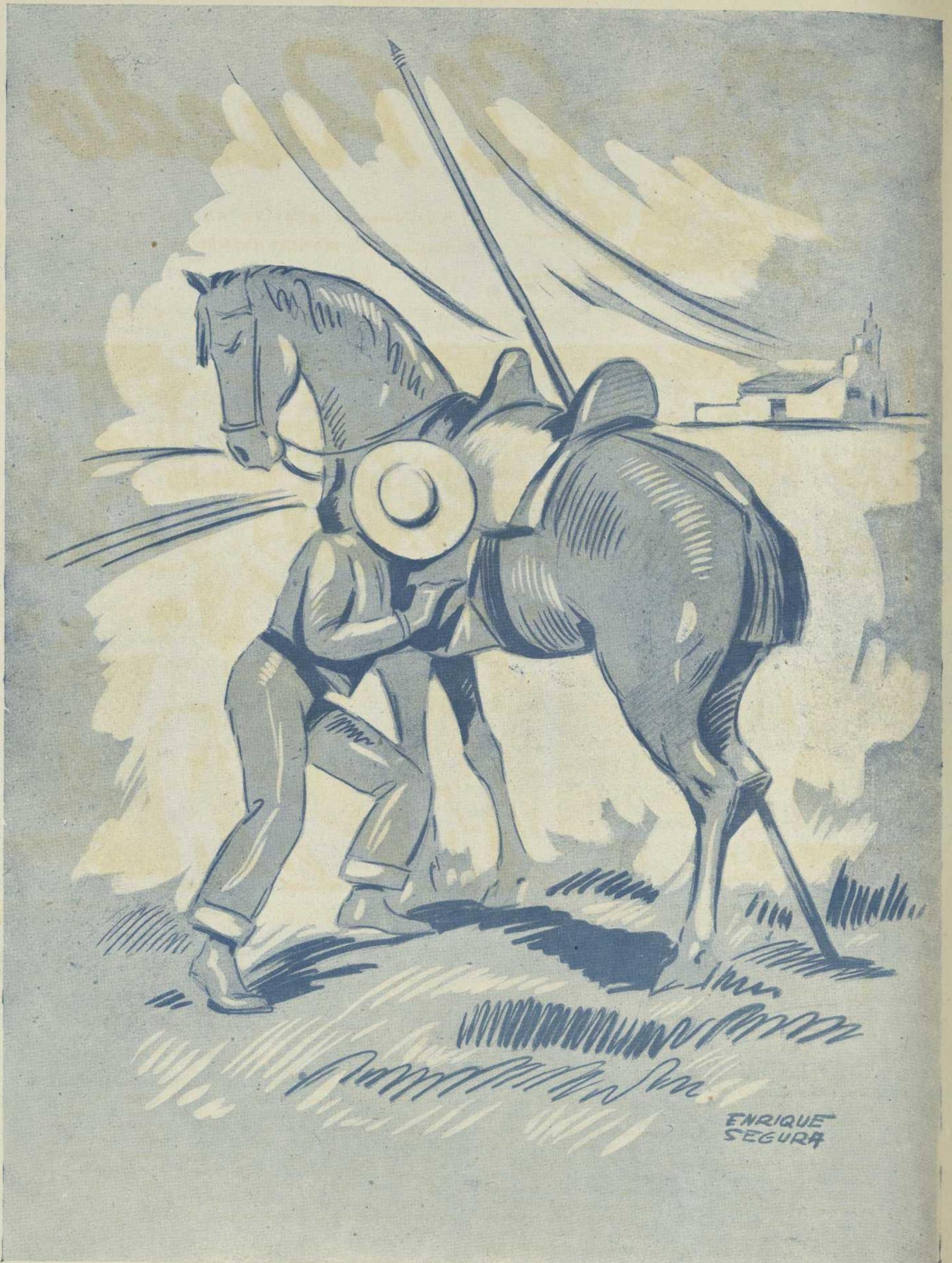


El Ruedo





Ajustando el estribo.

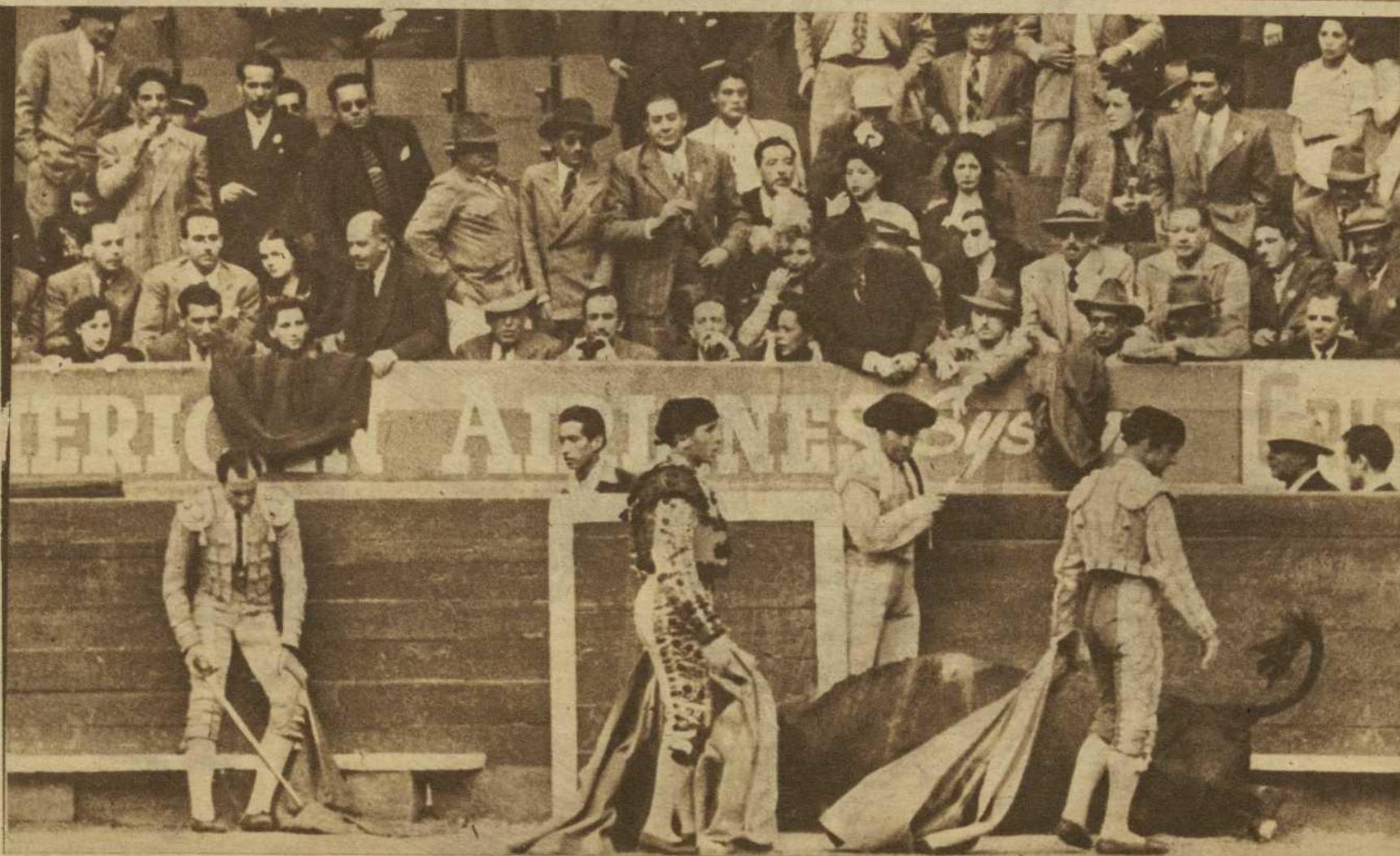


El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Año III - Madrid, 19 de diciembre de 1946 - N.º 130



LA tarde «no se dió bien». O porque el ganado tuvo «guasas», o porque el viento, embistiendo con más violencia que el toro a capas y a muletas, descubría al torero y le restaba confianza, o porque el espada, a pesar de su buen deseo, no acertó a encontrar el camino del éxito. ¡Cuántas veces se pone ahinco en una tarea determinada, y el resultado no corresponde en brillantez con el esfuerzo que se realizó! O al revés: que en ocasiones el juicio llega cuando menos se espera, como un regalo de la inspiración o de la fortuna.

En este momento que recoge la fotografía, al diestro «no se le ha dado bien». El diestro es Manolo Escudero, el fino artista madrileño, que ha visto malogradas momentáneamente las ilusiones que había puesto en la cuarta corrida de la temporada mejicana, que era la de su presentación en el ruedo de la Ciudad de los Deportes. Ahí está el muchacho, tan pundonoroso, abrumado, desalentado ante su mala suerte. Y precisamente porque del triunfo al fracaso no suele haber tan gran distancia, como puede parecer en un juicio apresurado, es por lo que impresiona más fuerte, más crudamente, la estampa popular y chillona del lidiador vencido. Cuando «la cosa «ha rodado mal», el matador acostumbra ir hasta

la barrera a dejar los trastos mustio, con la mirada baja, rehuendo la de millares de espectadores que la alzan para contemplar su actitud, y con una palidez que tiene tanto de «la emoción del peligro pasado» — acaso más escalofriante que la del peligro mismo — como de la rabia contenida porque fallaron los recursos para poder con el toro, y el toro «pudo» más.

Son minoría, y no los más placeados, los matadores que cuando el astado que se resistió cae al fin, le acometen desesperadamente con un puntapié o con el ademán flamenco de un manotazo — «a toro muerto, gran laazada»...—. Los más adoptan esa actitud de compostura, de ensimismamiento, en que ahora se comporta Manolo Escudero, y que es la que el público respeta más y la que le predispone a disculpar antes. Porque el público de toros, es bien sabido, apenas acaba de fallar sumarísimamente, hasta con severidad, si se quiere, y ya está dispuesto a la algarabía y al aplauso. ¡A cuántos y a cuántos toreros de campanillas que tuvieron una tarde borrada y no se arrimaron les salvó, allá en el violeta del atardecer, el quite llamado del «perdón» en el último toro!...

AYER Y HOY

EL REGALO DE NAVIDAD

- ¡¡Un pavo!!... y mi deseo de que pasen ustedes felices Pascuas...

Por ANTONIO CASERO



ANTONIO CASERO

TIENTA EN EL CAMPO DE VALDEVACAS

Intervinieron en las faenas los hermanos ANDALUZ, PAQUITO BRU y PEPE DE LA COVA

JINETES y toreros diéronse cita hace unos días en los campos de los hermanos Isafas y Tulio Vázquez: campos alegres y abiertos de Lora del Río, Alcalá; sombras de Reverte, de viejos toreros de estampa y de leyenda. Diéronse cita invitados por estos hermanos, señores de una difícil elegancia campera que expande sencillamente en su derredor la bondad, la hidalgüía, la efusión y ese estilo inimitable de hacer y de sentir las cosas, que nace con quienes lo poseen y sólo en ellos se sostiene y muestra. Han sido unos días de campo puro, de horizontes henchidos de la más radiante Andalucía eterna: el sembrado, los cerrados, la casa, los alcores...

Alrededor de don Tulio y don Isafas Vázquez congregáronse los mejores jinetes de Sevilla, y al frente de ellos Pepito Cova, en su caballo brioso y elástico, sobre el que derrochó el más luminoso arte de jineta, la más clásica lidia ecuestre, a pleno campo, en la plaza también, como remate —brillantísimo— de la inolvidable fiesta campera.

Los hermanos Vázquez fundaron en esta misma finca su ganadería, hace catorce años. Es reciente aún, y ya el estilo de estas reses sorprende a los públicos con una lidia llena de fuerza, de bravura y de empuje, que ha sabido ganarle a los colores de su divisa —blanco, amarillo y azul— firmes prestigios y alegres laureles. Díganlo —este año, por ejemplo— las corridas de Bilbao y Pamplona, crujientes de ovaciones a don Isafas y a su hijo.

—Nosotros fundamos nuestra ganadería —nos ha dicho don Tulio— el año 1932, con reses de Murube y de Pedrajas, puro Parladé. Casi todo aquel ganado de fundación ha desaparecido. Todo es nuevo. Seleccionamos con un rigor en el que no cedemos un palmo. Rechazamos cuanto no es digno de servir a la Fiesta. Ya usted ha visto la norma que seguimos en las tientas...

Y así fué. La casta de las becerras hacía brioso y tenso el esfuerzo de los toreros a pie.

Una vez y otra acudían al piquero. Se arrancaban de lejos, largas, altas las cabezas, fuerte el impulso, y sólo a fuerza de insistencia y porfía dejaban la pelea en busca de los capotes. Una de ellas —en la última tarde— corneó al caballo del piquero, hundiéndole el asta en el pecho hasta desangrarle. Cambió el piquero de caballo y volvió a derribar. Manolo, Andaluz, sonreía durante la lidia —que ha dirigido maestramente—, diciéndole a don Tulio:

—Estas son las que le encienden a los toreros la sangre...

Andaluz (Manolo), su hermano Luis, Pepito Cova, Paquito Bru, Trini Sánchez Mejías y selectos aficionados intervinieron en las distintas operaciones del campo. Pero ya en la Plaza —a cuya faena los hermanos Vázquez prestan gran atención y minucioso examen técnico—, sólo estuvieron los hermanos Andaluz y Paquito Bru. Faenas de muletas impecables, toreo serio y hondo, gracia y finura de la lidia, fueron espléndidos en las manos de Manolo Alvarez, fuerte ya como un roble, animosísimo y rabioso de la nueva temporada. Manolo cedió en la primera becerra de la última tarde los trastos de matar al novillero Paquito Bru, que hizo una torerísima faena, quieta, tranquila, con elegante reposo y arte. ¿Qué decir de la lidia que Luis Alvarez, An-



Andaluz Chico, Pepe de la Cova, Andaluz, Sánchez Mejías, Paco Montero, Paquito Bru y Manuel Alvarez, tío de Andaluz, que intervinieron en el tentadero de Isafas y Tulio Vázquez



... y Paquito Bru se estira, manda y templea en este natural

El Andaluz, en este muletazo con la derecha, lleva muy bien toreado al becerro

Luego Pepe de la Cova rejoneó un becerro con soltura y estilo. Aquí le vemos clavando un rejón en todo lo alto (Fotos Arenas)



cho y que los gustos son otros. Pero dentro de ello, hay que servir a la Fiesta por encima de todo...

Pepito Cova nos cuenta una anécdota sucedida días antes en su campo de "La Laguna". Se filmaban unas escenas de la película "Idolos". Un novillo hirió gravemente a su caballo. Pepe Nieto, que estaba con Arruza presenciando las faenas de Pepe, le dió —en broma, al principio— penicilina en polvo, que casualmente llevaba consigo. Pepito Cova nos dijo:

—Le puse toda la carga en la herida. Al día siguiente estaba el caballo dispuesto casi a emprender mis ejercicios de rejoneo...

Andaluz se lamentaba de que la cornada en Zamora —la ciudad de natalicio del capellán— no le dejase ver la catedral románica.

—No se ganó en una hora...—decía al padre.

Y brindándose por los éxitos de los hermanos Andaluz y de Paquito Bru, regresamos a Sevilla, con el recuerdo de la amable y señorial acogida dispensada por estos ganaderos —cuya heráldica profesional está forjada por ellos a solas, con ejemplar tesón y fe vivísima— a la representación de EL RUEDO. Por cierto que, al emprender la marcha, don Tulio nos dijo:

—Nosotros laboramos por la Fiesta con nuestros toros, como vuestra revista lo hace: con rectitud.

Quede ahí el brindis junto a nuestra gratitud. Y nuestro orgullo.

MANOLO VARGAS,

que fué mozo de estoques y
ahora empleado en el Teatro Lara

Los toreros que yo llamo
del "arte textil"

"Joselito" era de los diestros
que toreaban con la cabeza,
de "cejas para arriba"

ERA torero desde los pies a la coronilla. Y lo era en la Plaza, frente a los toros; en la calle, en el campo, en el palacio, en el cortijo y en el tren.

—Bueno; pero...

—Déjeme usted ahora hablar a mí.

—Siga usted, amigo.

—De pie, sentado, hablando, escuchando, durmiendo, de frente, de perfil, de todas las maneras, era torero.

—Entonces...

—¡A callar! ¡Menuda la ha hecho usted, compadre!

—Hombre, yo...

—Sí, usted. ¡Mentarme a mí a Joselito!

—Bueno, usted perdona.

Mi interlocutor es Manuel Vargas, hombre fino, simpático, de tez tirando a ébano, cuyos ojos han visto ya muchas buenas faenas en las Plazas de toros y muchas malas faenas en la vida.

Vargas —que está hoy empleado en el teatro de Lara— conoce toda la sabiduría que existe en un «fandanguiyo», toda la alegría que hay en una botella de solera y todo el peligro que encierra una hembra cuando entorna los ojos con gachonería.

—¿Y de toros? Cuando habla de toros hay que descubrirse, si es que lleva usted sombrero, y si no, hay que pedir un sombrero prestado.

Pero así como el roce desgasta la moneda, así también los años arrugan a los hombres. ¡Qué verdad es aquello de:

*Tutto se acaba:
la salud, la alegría, el dinero
y la buena planta.*

Porque este Vargas ya no es ni su sombra. Pero no hay quien le quite —porque eso no lo borra ni el tiempo— su cuño de medalla gitana.

Yo le pregunto con timidez:

—¿Quiere usted que hablemos de toreros?

—¿Por qué no, si es de su gusto? —me responde Manuel Vargas—. ¿Me quiere usted oír?

—Sí, señor.

—Pues ya estoy metiendo la mano en ese cajonciyo donde yo guardo mis recuerdos. Apunte usted:

Yo empecé mi «vida taurina» con el padre de los Bienvenida, con el que estuve cuatro años de mozo de espadas.

Después fui ayudante de Joselito dos años, y con Fuentes Bejarano he estado dieciocho años.

—¿Dónde está ahora Fuentes Bejarano?

—Tiene en Sevilla un cortijo. Se casó con una dama argentina muy rica.

Bejarano era un torero muy seguro, a su modo, y de mucho valor. ¿Cómo es ese refrán que dice...?

¡Ah, sí! «Una mano lava a la otra, y las dos, la cara.» Las dos manos hacen falta para lavarse y para torear; pero en la Plaza el dinero se gana con la izquierda. Y con la otra se cobra.

Yo, cuando toreaba Bejarano, le decía desde el «burlaero»: «¡Con la derecha, «biiyetes» de cinco duros; con la izquierda, «biiyetes» de mil pesetas!» Pero no me hacía caso.

—¿Y Joselito?

—Para Joselito, el toro no era su enemigo, sino su colaborador. El maestro era de esos diestros que to-



Manolo Vargas, mozo de estoques ayer y empleado hoy del Teatro Lara

rean con la cabeza, de «cejas pa arriba», como decía el Guerra. José no era de esos toreros de los que yo llamo del «arte textil», porque empiezan a echarle tela al toro pa atontarlo y tocarle luego el pitón. ¿Voy bien?

—Sí, amigo Vargas.

—Ni tampoco volvía José la cara al público —como hacen otros— cuando el toro era tuerto o tenía defectos. Su dominio del toro convertía los defectos del cornúpeto. ¿Se dice cornúpeto o cornúpeta?

—Se dice toro, que está más claro.

—Pues pa que usted no gane ni yo tampoco, le llamaremos astado... Pues Joselito convertía los defectos del



Manolo Vargas, en la actualidad (Fotos Zarco)

Manolo Vargas acompañado de Luis Fuentes Bejarano, Jerezano y Ramón Sarachaga

astado en buenas cualidades. Y a un bicho «esaborio», que reculaba, que volvía la cabeza cuando José le enseñaba el capotillo, como si el trapo tuviera los polvos D. D. T., y que, en vez de embestir al torero, se pasaba la tarde escarbando en la arena, como diciéndole al público que «ayín» se debía abrir un pozo artesiano, pues a ese toro José le quitaba el miedo, lo animaba a embestir y le hacía la faena. El torero aumentaba su reputación, y el toro también la suya.

Ahora mismo, ¡parece que lo estoy viendo! Fue en Pino Montano, en una fiesta que dieron a una artista de teatro. Rafael mató el primer toro, y Joselito el segundo. El de Joselito traía en la cabeza más leña que un bosque. Aquel animal formaba más ruido que un grupo electrógeno y se movía como el azogue.

Había en la plaza muchos que querían ponerle banderillas al bicho, sin conseguirlo. José los retiró; pasó una vez y otra vez junto al toro, como si fuera de paseo; lo confió, y ¡zas!, le puso un par de banderillas. Los palos quedaron tan juntitos como una pareja de tórtolos en la luna de miel. Y entonces, Joselito se encaró con todos, diciendo: «¡Doy veinte duros al que le ponga un palo más!»

Y nadie quiso ganarlos.

La cuadrilla le tenía un gran respeto. Cuando estaban comiendo, si entraba Joselito, se ponían todos en pie. Y el maestro les decía, cariñoso: «Andá, seguí comiendo.» Aquel respeto era a su autoridad, a lo mucho que valía, y no a imposiciones. Era muy joven; pero se le tenía la mayor reverencia a su sabiduría. En eso era viejo.

—Ya lo decía Lope e Vega: «Los hombres de talento parecen más presto viejos.»

—Siempre vistió tirando a torero: sombrero ancho y camisa de cuatro botones.

—¿Estaba preocupado antes de la corrida?

—«¡En jamás!» No creyó nunca que le pudiera matar un toro. Antes de torear estaba tranquilísimo. Al salir para hacer el paseillo, se liaba el capote al cuerpo y volvía la cara a la cuadrilla diciendo: «¡Suerte pa tóos!»

—¿Qué toros le gustaba torear más?

—Los de la ganadería de Vicente Martínez, de Colmenar. De esta ganadería motó en Madrid siete toros.

—¿Qué vida hacía José?

—En Sevilla, donde le gustaba vivir, en invierno se iba al campo. Y volvía pronto, acostándose temprano. Decía que el torero debía sacrificarse por su profesión, pues el que «algo quiere, algo le cuesta», y que «una vela que arde por los dos lados se gasta pronto».

—¿Cuántos hermanos eran?

—Tenía tres hermanas: Trini, Lola y Gabriela, y dos hermanos: Fernando y Rafael. A cada uno les dejó 65.000 duros.

Era un hombre muy serio en sus cosas. El llevaba la dirección de su casa, y tenía a su madre a qué pides, boca. La llevaba los veranos a San Sebastián, pagándole 50 duros diarios —en aquellos tiempos— por su estancia en el hotel. Porque Joselito no sólo era un gran torero, sino también un hombre cabal.

Y Vargas cierra los ojos y exclama, melancólico: «¡Parece que lo estoy viendo!»

JULIO ROMANO



MIENTRAS LE TRAZO SU PERFIL...

Don MARIANO RODRIGUEZ DE RIVAS menciona los toros en la época romántica y se parapeta en Mesonero Romanos

UN golpe de teléfono nos pone en comunicación con don Mariano Rodríguez de Rivas, ilustre escritor y director del Museo Romántico:

—¿Cómo? —nos dice—. ¿Que usted pretende hablar conmigo sobre los toros en la época romántica?

—Sí, señor. Eso es lo que pretendo—contestamos, un tanto cautivados por el tono, siempre cortés y afable, del insigne escritor.

—Le advierto, que todo lo que yo le diga sobre los toros y los toreros en tiempos románticos (para mí el romanticismo se desarrolla entre el 828 y el 855) se lo voy a decir parapetado detrás de Mesonero Romanos.

—Usted se parapeta detrás de quien quiera, mi querido don Mariano.

Y pronunciamos el don Mariano con la misma rotundidad que si se tratara de un personaje de Bretón de los Herreros.

—Pues como aperitivo a nuestra conversación taurino-romántica —añade nuestro amable comunicante—, no estará de más recordar la frase publicada en una revista inglesa de la época, en la que se aseguraba de una manera rotunda que en España, por entonces, sólo funcionaban bien tres personas: el corregidor Pontejos, el torero Montes y... ¡No me acuerdo cuál era la otra! Pero venga usted al Museo y cambiaremos impresiones sobre todo esto y sobre lo que surja.

El diálogo telefónico quedó interrumpido con esto, y como consecuencia, el cronista se vió sepultado, momentos después, entre la gutapercha de un taxi y en pos de otro ilustre cronista: don Mariano Rodríguez de Rivas.

Tenía vibraciones de oro la mañana en el instante de desembocar en la calle de San Mateo, frente a lo que fué palacio de los Condes de la Puebla del Maestre.

Cuando íbamos a enfrascarnos en la historia del edificio, el taxi detuvo su marcha. Abandonamos la mencionada gutapercha, e instantes después, lápiz en ristre, oído en acecho, ojos investigadores, conversábamos con don Mariano.

—Diga usted en EL RUEDO —nos dice— que el que tenga objetos, vestidos, libros o cuadros taurinos de la época romántica, los ofrezca al Museo. Deseo que no falte en él una nota tan acusada en la vida española de aquella época. Todo puede ser útil para mi objeto. Desde las banderillas al capote de paseo...

El rostro del señor Rodríguez de Rivas se anima con estas palabras.

—Precisamente —nos dice—, he encontrado el otro día, en el Rastro, dos carteles de la época romántica.

Otro cuadro de Fernández Cruzado, en el Museo Romántico



«Vaqueros con ganado», cuadro de Elbo, en el Museo Romántico

Y nos comunica su proyecto de crear una salita taurina en el Museo Romántico

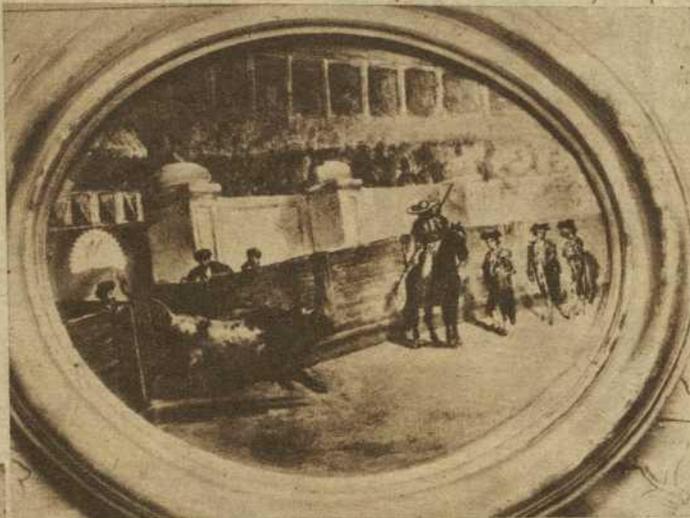
tica, que yo considero rarísimos, ya que casi todos los que se conservan de entonces están impresos sobre raso o seda, y éstos lo están sobre papel.

Y don Mariano, tras estas palabras, se diluye levemente por una puerta, para volver a salir al rato con los dos carteles de marras.

Los examinamos. Uno es del 11 de mayo de 1843, aquel día torearon en Madrid, Juan Pastor, Francisco Espeleta y Manuel Díez (Loli). Corrida de toros.

El otro es de 21 de diciembre de 1845. Corrida de novillos, a cargo de Julián Casas y Cayetano Sáez.

Los dedos ágiles, un poco chopinianos, de don Mariano Rodríguez de Rivas, acarician con



Apunte de don Mariano Rodríguez de Rivas, por Galindo

«La salida del toro», cuadro de Fernández Cruzado existente en el Museo Romántico

que de Rivas, trazamos su perfil sobre un trozo de papel que perteneció a un álbum del marqués de la Vega-Inclán. Y mientras nuestro lápiz corre sobre la ya un poco amarillenta superficie, pensamos en que el chocolate con picatostes es todo un símbolo romántico.

No se crea que este recuerdo ha surgido a humo de pajas o de una manera brusca. No. Los recuerdos tienen siempre un enlace con la realidad. Por eso, al contemplar a don Mariano Rodríguez de Rivas, rosado como un capitán de fragata holandés, entre las paredes armoniosas de su despacho, en el Museo, rodeado de muebles que nos hablan de Larra, y sobre una fina alfombra de anea, hemos imaginado hallarnos en el hogar de un caballero del 1840, y que nos disponíamos a saborear una taza de soconusco, en tanto que en la saleta de al lado se ejecutaba, por alguna damita, en el piano, tal cual melancólico «Nocturno», mientras alguien recitaba algún trozo traducido de Byron, cosa, por otra parte, compatible.

—La gente confunde la época romántica —dice ahora el señor Rodríguez de Rivas— con otras épocas posteriores. Recuerdo el caso —añade— de una señorita que se presentó vestida de Doña Francisquita en un baile de trajes de 1900.

—Bien —decimos—: ha llegado el momento del parapeto. Comentemos a Mesonero Romanos. Hablamos de los toros en la época romántica.

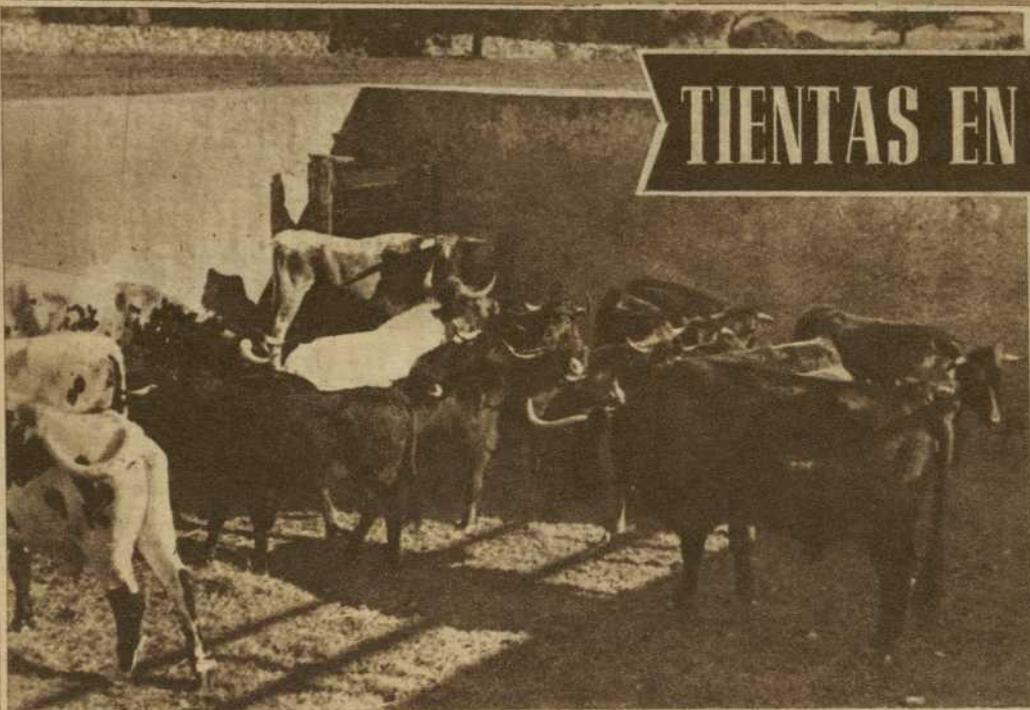
—Comencemos—contesta don Mariano. Mas, cuando va a comenzar su charla, notamos que nuestras cuartillas se han acabado y que, por otra parte, el diseño del perfil del joven cronista de Madrid ya ha sido terminado, por lo que optamos por dejar tranquilo a Mesonero Romanos y a nuestro amable comunicante. Quédense para otra ocasión el tema.

suavidad los bordes de los dos carteles.

—¿Es muy considerable el acervo del Museo Romántico en lo que se refiere al tema taurino?—preguntamos.

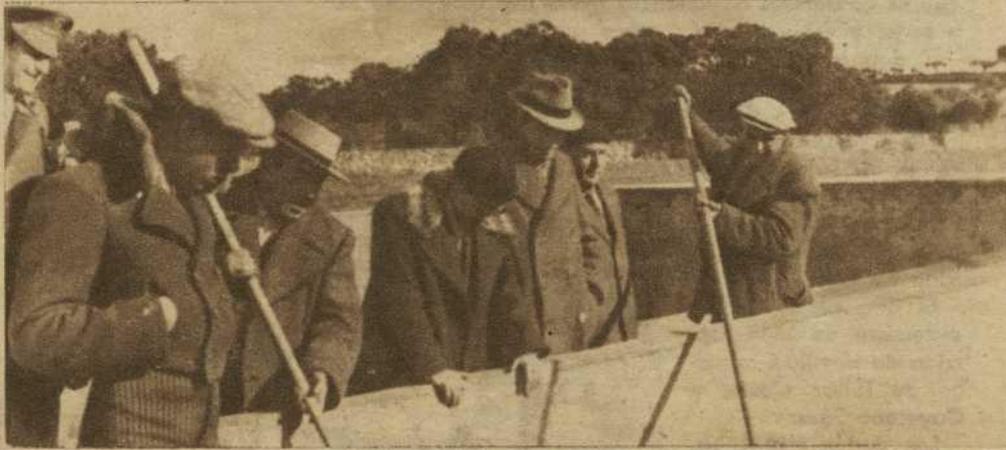
—No. Ni tampoco pretendo que lo sea. Lo que quiero es que exista la nota taurina dentro del conjunto del Museo. Quiero que haya una salita torera. Hasta ahora, contamos para ello con dos cuadros de Fernández Cruzado; otro, magnífico, de Elbo, que al mismo tiempo es un bello paisaje; un retrato del torero Rígor, regalo de Menéndez Pidal; otro, del picador Rejones... En tanto conversa el señor Rodri.

TIENTAS EN LAS GANADERIAS DE ROGELIO



Tentadero, en la finca del ganadero Rogelio del Corral. Las vacas y los becerros han sido traídos del campo y encerrados en los corrales, en espera del comienzo de las faenas de tianta.

... Ahora hay que apartarlos, labor lenta y difícil que realiza el ganadero—ayudado también por el vaquero—, hostigando con el palo a la vaca elegida

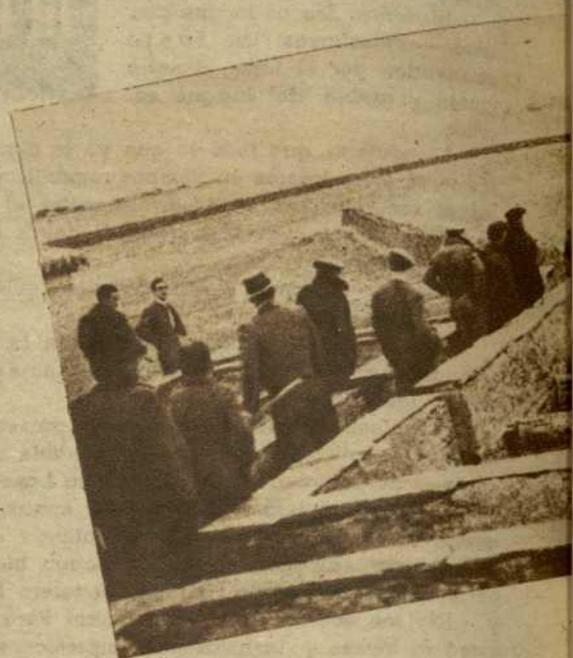


... Han pasado ya algunas fases previas de la tianta. El becerro ha salido bravo, y el ganadero, satisfecho de la prueba, permite que se le toree. Rafael Perea, Boni, lo lleva prendido en este natural

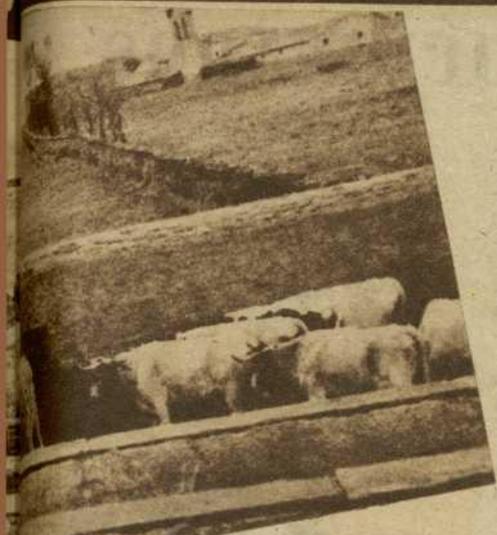


El picador Cicoto, que había picado en todo lo alto a la vaca, desmontó del caballo, pidió una muleta... y se la pasó a la mano izquierda para torear al natural

Va vencéndose la tarde. La jornada ha sido larga, y hay que descansar un rato. En este grupo vemos a los hermanos Boni que intervinieron en las faenas de tianta. (Fotos Mari).



EL CORRAL, MURIEL Y VILLARROEL



Actividad en el campo salmantino. A una tiente sucede otra. Hoy le toca el turno a la ganadería de Muriel. Las vacas han sido apartadas, y por el dédalo de corrales no tardarán en saltar al ruedo de la placita de campo



Don Vicente Muriel ordena el paso de las reses de un corral a otro. Aun todo son cábalas... ¿Qué juego dará esa vaca? ¿Brava? ¿Mansa? El ganadero parece meditar

← ¡Y ha salido brava! Manolo García en un pase por alto... Luego seguirá toreando con la derecha y con la izquierda hasta cansarse.

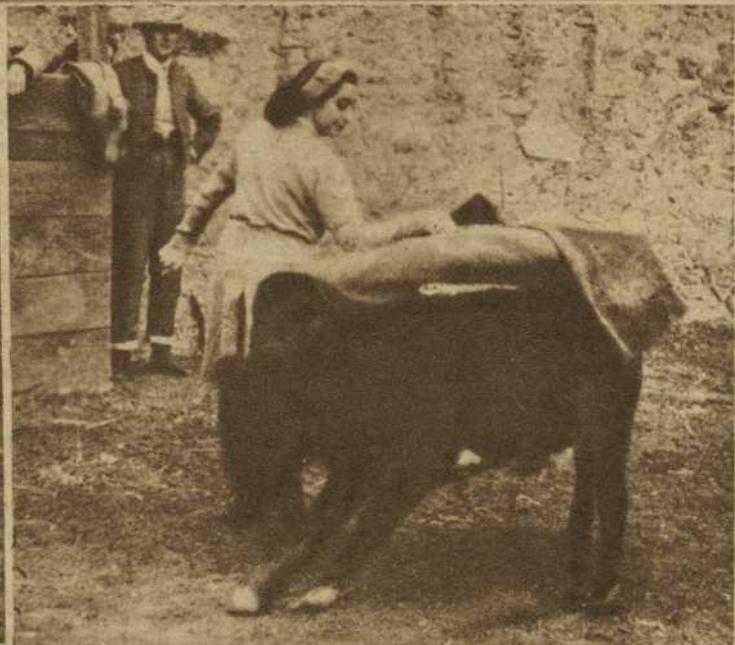
Invitados al tentadero de Muriel. Junto al ganadero vemos al novillero bilbaino Pedro Robredo. (Fotos Cano).



El ganadero Villarroel, también tentó su ganado. Arropados en los cabestros, las vacas y los becerros son conducidos a los corrales



Aguado de Castro, con su magnífico estilo de muletero, en un buen pase por alto. La vaca —bien puesta de carnes y cuerna— empujó con fuerza y con alegría



La hija del ganadero —Dolores Villarroel— torea de muleta con garbo, componiendo muy bien la figura... y cerca. Que es como hay que torear



Entre el encierro y la tiente han pasado algunas horas. El ganadero, con muy buen acuerdo, da el alto en las faenas... y como por encanto aparecen en el ruedo los manteles y las viandas

Terminadas las faenas, los invitados se han reunido para posar ante el fotógrafo (Fotos Cano)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

EL PLANETA DE LOS TOROS

LOS PETOS, LAS RISAS Y LOS AFICIONADOS

EL autor de la idea de una corrida verdaderamente extraordinaria que expusimos en nuestro anterior artículo, Sebastián Miranda, prosiguió así la explicación de la misma:

—Bien se me alcanza que habrá muchas personas a quienes mi idea ha de parecerles desatinada e irrealizable y que aducirán razones y argumentos muy respetables en su contra. Sobre todo en lo tocante a la imposibilidad de su logro. Referiré a este propósito una historia muy pertinente y muy aleccionadora para los que, apegados a la rutina, no creen en la posibilidad de innovaciones. Hace ya muchos años, no recuerdo cuántos, me invitaron a la prueba de unos petos que habían inventado unos señores, entre ellos, el torero Miuto, para evitar la crueldad de la suerte de varas; uno de los argumentos principales que por aquellos tiempos se aireaban por los enemigos nacionales y extranjeros de nuestra fiesta. Se celebró la prueba, a puerta cerrada, en la Plaza de Madrid. Fui a ella armado de escepticismo, y como yo fueron los dos mil espectadores que para recrearla se reunieron. Nadie creía en la posibilidad de un buen éxito. Unánimemente se rechazaba, no solamente por impracticable, sino por perjudicial para el normal desarrollo de la lidia. El toro tenía que romperse contra la carne del caballo, si el picador no era tan diestro y buen jinete que lo evitara, cosa que pocas veces ocurría; el toro al romperse con el indefenso penco se ahorraba tanto como con la sangre vertida por la herida del puayo. Esto había sido siempre así, cruel o no, y así tendría que seguir, puesto que el primer tercio es absolutamente indispensable —ya hablaremos de esto— para la lidia y muerte del toro. Se abrió el chiquero y salió un veragua, no muy grande. En el ruedo estaban tres picadores, montados en los jamelgos, protegidos cada uno con un peto de modelo diferente, muy parecido al actual. El veragua se arrancó a uno de ellos, se cayó, no sólo en el peto, sino en la carne, y mató al caballo. Segunda vara y segunda defunción caballar. Tercera vara y tercer cadáver para el arrastre. Las risas de todos los asistentes aun las oigo. Los comentarios también. «¡Claro, si ya lo decía yo; si no puede ser; si los petos no sirven para nada, y aunque sirvieran, entonces peor, se acababa la fiesta; si los toros son así! Y allí acabaron los petos hasta que en el año 1927 los impuso una disposición de la autoridad, inspirada en criterio humanitario. Y ahí están los petos —buenos o malos, para mí muy malos—, salvando la continuidad de la fiesta, pues es indudable que, merced a ellos, dada la escasez y carestía de los caballos, la fiesta puede pervivir. ¿Qué nos enseñó esto? Pues que es conveniente no acoger con risas escépticas las innovaciones, no totalmente descabelladas, no totalmente fantásticas o caprichosas. ¿La mía lo es? Ya iremos viendo que no. Pero antes prevengámonos de las opiniones escépticamente jocosas de los llamados aficionados. Distingamos entre ellos dos clases. Unos, los que a sí mismos se dan patente de competencia. Otros, los que forman el estado llano de la afición, los que acuden a todas las corridas desde su gradita, que no comentan en voz alta, o, por lo menos, no pretenden imponer sus opiniones con gritos, con razones o con frases ingeniosas; los que saben de toros y no presumen de ello, los que no están contaminados de taurinismo, o de pasión, o amistad, o interés por determinado diestro. A éstos son los que yo llamo verdaderos aficionados, a los que me dirijo especialmente, porque los otros, los que presumen de autoridades, los taurinos, los istas de este o aquel torero, éstos, sin despreciarles, ni mucho menos, no me interesan. Aunque ellos crean otra cosa, no representan nada en la Plaza, sobre todo en estos tiempos y en estas Plazas más o menos monumentales. Tampoco me interesan los aficionados técnicos y detallistas que se fijan y valoran cosas adjetivas al arte del torero, tales, por ejemplo, esos que se indignan con los que no sabemos denominar exactamente la capa de los toros, o el nombre de un lance, o no recordamos la fecha de tal corrida célebre, o el color del traje que vestía un torero en tarde memorable. Recordaré aquí una anécdota. «Se celebraba la feria de Bilbao. Una mañana presenciaban el apartado unos cuantos aficionados de estos serios. Con ellos se encontraba mi inolvidable amigo Curro el Cochero, hombre muy precisamente serio, sino dotado de un ingenio y de un gracejo verdaderamente admirables. Uno de los toros que se iban a lidiar por la tarde tenía un color de pelo tan raro que originó prolija y erudita discusión sobre cuál era su denominación. A Curro el Cochero se le ocurrió lo siguiente, que expuso ante los amigos: «Voy a gastarle una bromita a Sebastián Miranda que le voy a dejar «callao» para toda su vida. Cuando salga ese toro a la Plaza, veréis ustedes lo que nos vamos a reír». Y, en efecto, aprovechando un gran silencio de esos que sin saber por qué se producen durante la lidia, oí el vozarrón de Curro que decía: «¡Sebastián, qué pelo tiene ese toro?» Y yo, ingenuamente, contesté: «¡Precioso!» Ciertamente que yo también he sido partidario de un torero, Juan Belmonte, pero no es menos cierto que en la época de sus más grandes triunfos, y presenciando una faena de Chicuelo, me levanté, loco de entusiasmo, a aplaudirle y le tiré mi sombrero. En esto no hice más que imitar al propio Belmonte, quien una tarde, toreando en Algeciras, dejó caer su capote para unir sus aplausos a la ovación del público que aclamaba unos naturales magníficos de Chicuelo. Y entre los belmontistas había algunos que me llamaban «gallista tapado» porque no ocultaba mi admiración por los Gallo.

Se acaba el espacio. Esto se pone bueno.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

ES difícil sustraerse al proclamado orgullo de ser español, cuando los crullidos multitudinarios de un mundo enloquecido y satánico rozan vanamente la cola del intrépido caballo de nuestra independencia y se le ve salir indemne de la prueba sin el menor rasguño en sus ancas poderosas. Recuerdo ahora, fresco en su patriótico optimismo y fuerte en su viril resonancia, el final del brindis con que el ilustre presidente de la Real Academia Española, don José María Pemán, levantó su copa en el homenaje tributado al caballero rejoneador Alvaro Domecq.

Dijo Pemán, refiriéndose al año 1946, que se presentaba cargado de negros presagios, que fuéramos a él con la fórmula de Alvaro, con la

fórmula de la Caballería española. Y terminó así: «Hemos roto sobre nuestras rodillas nuestro par de banderillas para acortar la distancia del peltro. Nos dejaremos rozar las ancas y el pecho por todos los riesgos; y, una vez más, cuando más inverosímil parezca, nos encontraremos saliendo sueltos, ilesos, libres, sonrientes, después de haber dejado nuestro par de garapullos rojos y amarillos sobre el morrillo ensangrentado de ese toro negro y difícil de mil novecientos cuarenta y seis.»

Bella y profética imagen actualizada en estos días con brillo inusitado. El toro negro y difícil de 1946 se aleja ya, ¡gracias a Dios!, flameando en su ensangrentado morrillo los colores de nuestra bandera, que el mismo pueblo español le clavó en la grandiosa manifestación con que expresó su voluntad de independencia.

Entre tanto, de Méjico, nos llegaba la noticia de cómo Mamoete había provocado con su arte, que el nombre de España fuera aclamado por una multitud tan ausente y alejada de nuestras vitales preocupaciones. Ya antes, a esa misma multitud, se habían impuesto la maestría de Ortega, el seco valor de Morenito de Talavera y el arte del madrileño Escudero. Y todo esto de cara a una temporada taurina de incertidumbre y desorientación, en la que los aficionados van a la nueva Plaza de Méjico con el gesto hosco y casi hostil del que se considera injustamente explotado.

Y aún quedan dos nombres, nuevos en aquella Plaza, que habrán de sostener nuestro orgulloso pabellón: Jaime Marco, Choni, y Alvaro Domecq.

El Choni ya ha olvidado la trágica y doble caricia que un toro le hiciera en la Feria de Zaragoza y las borrascosas singladuras de la travesía que soportó aun convaleciente. Está ante la fecha de su presentación —el próximo domingo— ante la expectación de un público, de suyo exigente y difícil, que frunco el ceño en cuanto un español se abre de capa; pero él saldrá a la arena como entre amigos y conocidos, con esa su ancha e inextinguible sonrisa de muchacho feliz y con esa resuelta voluntad de vencer que tiene siempre, y triunfará.

En cuanto a Alvaro Domecq, parece que le veo ya jinete sobre la Espléndida en el ruedo mejicano, segundos antes de un triunfo —que descarto con firme fe—, asegurarse el sombrero con el barbuquejo. Le veo en el instante descrito por Pemán: «Alvaro traza su cruz, se muerde el labio, da unas palmadas en el cuello de la jaca, como diciendo: «¿Estamos?». La jaca contesta con un temblor de su pecho, como una gelondrina, que quiere decir: «¡Estoy!». Y entonces Alvaro dice: «¡Vámosl...»

Vamos. Tenemos aún muchos triunfos en las manos para ganar buxas en todos los juegos.



Unos dicen que sí y otros dicen que no. Exactamente como en la copla.

La verdad es que no se sabe nada.

Ya en las páginas de EL RUEDO se ha comentado la posibilidad de que el diestro de Córdoba toree en España, cosa probable, puesto que tiene, encargados en firme, cinco nuevos trajes de torear, que suponen que no han de ser para retratarse.

Entonces hemos pensado visitar al sastre de Manolo. El nos dirá la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, como en las películas americanas.

Como el toreo se intelectualiza, no nos extraña que viva cerca del Aterec; es lo «suyo», que diría un castizo.

Juan Jiménez, nombre de este artista de la «taleguilla» y del «capote de paseos», como todos los artistas, se levanta tarde. Yo también. Por eso coincidimos en el encuentro a «una hora prudencial», primer vínculo de una simpatía mutua.

Los cinco trajes nuevos

Unos cigarros entre banderillas sin morrillo, capotes plegados y bajo la presidencia de una cabeza de toro: el de la alternativa de La Serna en Valencia.

—¿Es cierto que está usted haciendo cinco trajes nuevos a Manolete?

La pregunta le coge un poco de sorpresa, pero en su descargo he de decir que contesta en seguida; un poco lacónicamente, pero en seguida.

—Cierto.

—Pero... ¿de verdad?

—De verdad.

—¿Para la próxima temporada de España?

Juan Jiménez sonríe y apunta:

—También puedo mandárselos a América.

—Mire, Juan, a mí los «queiros a cuerpo limpio» no me han gustado nunca. Usted está en las interioridades de los toreros más que muchos mortales, y esto no es una alusión al oficio. ¿Qué hay de verdad en todo esto?

Aquí venía bien, para adornar el reportaje, aquello de «las espirales del humo» o «un interrogante... etc... etcétera...»; pero este tabaco, por no hacer, no hace ni humo.

—La verdad es que Manolete tiene en su poder, ahora, once trajes. El tenía ya seis: cinco le hice yo antes de marcharse; total, once.

—Y ahora...

—Ahora —me interrumpe un poco humorístico—, con los cinco que tengo entre manos, tendrá dieciséis.

—¿No le parece mucha cifra para América?

—Desde luego. Por eso —ahora en serio—, creo que no los entregaré hasta que venga a España...

—Lo que quiere decir que...

—Lo que quiere decir que... Manolete toreará en España. ¿Cuántas corridas? Eso no lo sé. Acaso no las sepa ni él mismo. Pero toreará.

La conversación, como las velas en esta época de restricciones, languidece.

Encarnado pierde

Acompaño a Jiménez dentro del taller, que está en plena producción. Un poco de revuelo entre las oficiales mientras Zarco tira unas placas.

El maestro me enseña, en pieza, los colores escogidos por Manolo.

—Fíjese qué variación...

—Un arco iris...

Me mira un poco zumbón.

—Faltan dos colores. El verde y el rojo. Pero esos nunca estarán.

—¿Por qué?

—Porque Manolete nunca se hace los trajes ni verdes ni rojos.



La taleguilla vacía parece la funda del toro



Juan Jiménez me enseña una seda elegida por Manolete



En el taller, ya se corta una taleguilla del diestro cordobés



El capote terminado, fina obra de arte taurino

LOS TOREROS, VISTOS POR SUS ASTRE

JUAN JIMENEZ, le está haciendo a «Manolete» cinco trajes de luces

—¿Superstición?

—Los hombres que se juegan la vida con frecuencia suelen dar importancia a ciertas cosas que los demás consideran banales. ¿No cree?

—Exacto. Y para mí capote, nunca mejor la frase, pienso en los años de Universidad, cuando también nosotros, en vísperas de exámenes, espantábamos la mala suerte no pisando las rayas del empedrado.

Los toreros vistos por su sastre

—¿Todos son

iguales?

—Ortega tampoco se hace los trajes verdes. A otros les da igual.

—Que son...

—Pepín Martín Vázquez. Este se prueba mucho. Armillita tampoco suele tener mucho en cuenta el colorido, aunque también se prueba bastante y... habla poco.

—¿Y... Gitanillo de Triana?—pregunto.

Juan Jiménez sonríe para decir:

—Este, por aquello de la «raza», también debiera tener su «mijita de preocupación», ¿verdad? Pues... es indiferente, ya ve usted qué cosas más raras.

El periodista siente en su interior derrumbado todo un concepto viejo de la «gitanería». ¿Para que haga usted caso de los que escriben folklore!

La charla va corriendo presurosa. Nosotros recogemos con apuramiento datos, anécdotas. Pero con Juan Jiménez no es posible apuntarlo todo. Siempre se escapa algo, porque sus palabras corren con más celeridad que el lápiz.

Ahora me habla de Luis Gómez, El Estudiante...

—La palma de la despreocupación se la lleva

El Estudiante —continúa—; ese ni se prueba. Muchas tardes de toros ha recibido el traje a las tres. Pero suelen ser los menos.

Zarco tira una foto. Juan Jiménez cortando una taleguilla del Monstruo.

—Una pregunta profesional: ¿Cree que la moda seguida por Rafael Albarrín, la de los «trajes sintéticos», tendrá seguidores?

—No. La fiesta, a mi juicio, necesita un poco el barroquismo del traje actual, que ya es relativamente ligero. La Serna me encargó una vez un traje de flores, y no quise hacérselo.

Encuesta, anécdota y final filosófico

Cuando nos estamos despidiendo de Juan, la muchachas del taller nos rodean; da gusto oír las todas a un tiempo.

—¿Pero a nosotras no nos pregunta nada?

—Oiga, que yo compro EL RUEDO todas las semanas.

—Que le hemos estado esperando tres horas...

Y, claro es, surge la encuesta entre estas obreras del toreo.

—¿Creen que Manolete toreará en 1947?

Todas a un tiempo, así da gusto, intervienen:

—Naturalmente...

—¿No ha visto los trajes?

—Como que él se va a retirar... sí..., sí...

La maestra, esposa de mi amigo, sonriente, termina:

—Claro que toreará...

En la puerta aún...

—¿Una anécdota, Juan?

—Ahí va..., y de Manolete...; siempre debuta todas las temporadas con un traje azul celeste... ¿Vale?

—Estupendo.

Por la escalera, sin luz, nos sale al paso una divagación filosófica: «¿Por qué Manolete siempre debutará con traje «celeste»?»

Zarco me lo explica:

—Pues, hombre, bien claro está. Por sentirse «astro»; por que la tarde no tenga «nubes», y... para quedar «como los ángeles»...

Yo le perdono.

Y pienso también que, quizá en el fondo, la imagen del fotógrafo sea la más acertada.

Rarezas, curiosidades...

Pequeñas cosas que en este mundo fabuloso de los toros tienen un gran valor...

Un monarca criador de toros bravos

FERNANDO VII y su Real Vacada

DE cualquier cosa pudo tacharse en su tiempo al Deseado, menos de indiferencia hacia el espectáculo torero. Antes al contrario, si por algo sintió entusiasmo fué por la Fiesta Nacional —especialmente desde su regreso de Valencey—, a la que prestó calor y protección. No sólo con su asidua asistencia a las corridas, sino también con la amistad dispensada a varios diestros, con la fundación en Sevilla de una Escuela de Tauromaquia y, casi simultáneamente, con la compra de famosa ganadería brava.

Sin discutir, ni mucho menos censurar los regios impulsos —en este caso de simple aficionado y al margen del verdadero gobierno del Estado—, relatemos sucintamente la historia del origen de la Real Vacada, tema y propósito de este artículo.

Corría el mes de febrero de 1830. Don Vicente José Vázquez, hacendado sevillano y propietario de acreditadísima ganadería de reses bravas —formada por el mismo sobre el año 1780, con elementos de las de Cabrera, Bécker, Casa Ulloa y Vista Hermosa—, fallecía en Utrera sin sucesión.

Las diversas castas mezcladas por el señor Vázquez dieron al poco tiem-

po productos diferentes a los de las demás vacadas, distinguiéndose en seguida las reses de aquella ganadería con el nombre de "vazqueñas".

No es, pues, extraño que la fama de los toros vazqueños, solicitados por los públicos, corriese de un punto a otro de la Península. Como no lo es tampoco que los criadores de la época mostrasen marcado interés por conseguir simiente de esta nueva casta, cuyas características predominantes, amén de la bravura, eran la nobleza y la pujanza.

De aquí que al tener Fernando VII noticias, por don Vicente Jenaro Quesada, capitán general de Andalucía y albacea testamentario del señor Vázquez, de la venta de tan renombrada vacada, comisionase al conocido ganadero don Fernando Criado Freire —propietario de una de las ramas de Vista Hermosa— para que, con prelación a ninguna otra persona, escogiese un buen lote de reses. No se sabe a ciencia cierta los motivos que impulsaron al rey a tal decisión. Según unos rumores, la iniciativa partió de la Intendencia, al objeto de aprovechar los pastos del

Real Patrimonio en las riberas del Jarama, y, según otros —quizá más verosímiles—, a la gran afición de Fernando por cuanto concernía a la lidia de reses bravas.

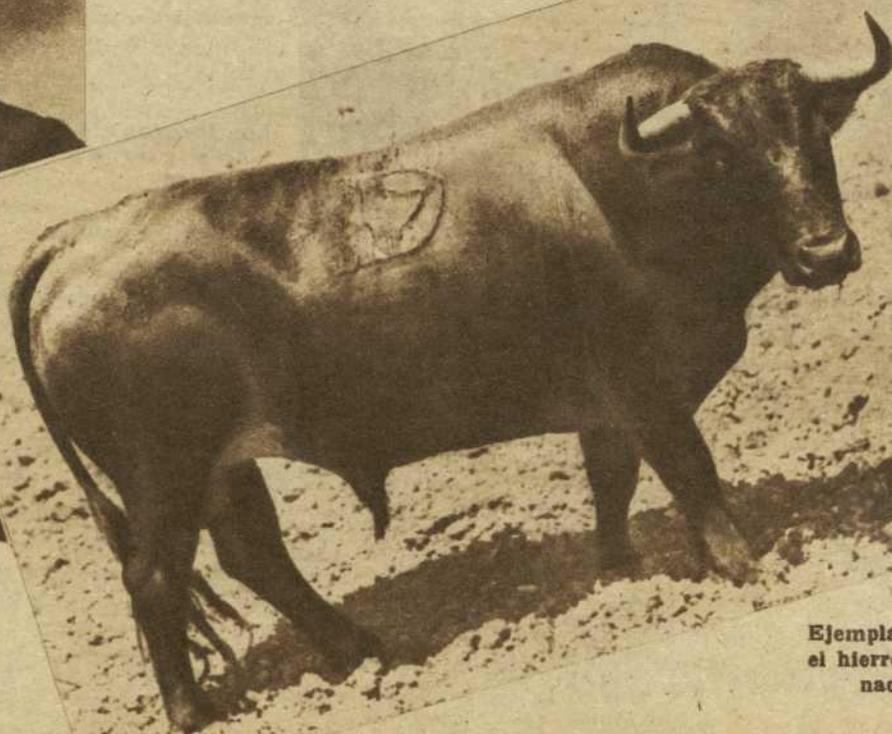
El caso es que el señor Freire, una vez en Utrera, tras convenir el precio del ganado, impuso la condición, atendiendo los deseos del rey, de que las hembras habrían de ser tentadas. Y en el cortijo Casaaluenga se llevó a efecto la



Fernando VII demostró su afición por la fiesta taurina, entre otras cosas, haciéndose criador de toros bravos, al adquirir gran parte de la renombrada ganadería de Vázquez



Don Cristóbal Colón de la Cerda, décimocuarto duque de Veragua y famoso criador de reses bravas



Ejemplar de casta vazqueña, marcado con el hierro de Veragua y oriundo de la ganadería que poseyó Fernando VII

faena de tienta de casi todas las vacas por el célebre picador Sebastián Mínguez —designado por Freire para mayoral o conocedor— y ayudado por el no menos famoso varilarguero Francisco Sevilla, Troni, cuya silueta aparece en la contraportada de este número de EL RUEDO.

De las vacas probadas se eligieron cuatrocientas, que con otras cien paridas y con rastro, más cien erales sin tentar y treinta y cuatro utreros, tentados ya, de erales, iniciaron la marcha de Sevilla a la Corte los últimos días de junio de 1830, rindiendo viaje en las feraces tierras de Aranjuez a mediados de agosto.

La tranquilidad y nobleza de las vacas hicieron pensar a la gente de campo sobre su posible mansedumbre, llegando a oídos del rey los infundados comentarios. Y, en contra de la opinión de Freire, ordenó se tentasen nuevamente. Operación que, ante la presencia del monarca, bajo la dirección de don Manuel Gaviria, acreditado criador que poseía la ganadería oriunda de Gijón, y la asistencia de numerosos invitados, entre ellos don Pedro Alcántara Colón, duque de Veragua, se verificó por segunda vez, con resultado inmejorable, puesto que de todas las vacas llegadas de Andalucía sólo se desecharon cuatro.

Satisfecho el rey de la concienzuda prueba, y disipados sus temores, nombró en 1831 al repetido don Manuel Gaviria —después marqués de Gaviria y conde de Buena Esperanza— director de la Real Vacada. Quien desde ese momento, en unión del conocedor Mínguez, atendió al cuidado y selección de la regia y notable ganadería.

Sin embargo, no todo cuanto Gaviria dispuso fué lo más acertado para la pura conservación de los caracteres de la casta. En uso de sus atribuciones, mandó, en la primavera de 1832, se echaran a las vacas, a más de los sementales vazqueños, seis de su ganadería y cuatro de la del corredor de Madrid don Julián de Fuentes, igualmente de sangre gijona. Pero sin la hábil estratagema de Mínguez, instigado por el duque de Veragua, de no echar los toros de Gaviria y Fuentes más que a cien vacas, que formaron piara aparte, y de señalar después a las crías de éstas con la misma punta de la espada, introduciendo en dicha señal una pequeña borla para evitar la confusión con las demás, la casta vazqueña hubiera perdido integridad, convirtiéndose en maremágnum de sangres muy difícil de limpiar.

Menos mal que a la primavera siguiente (1833) no volvieron a las vacas los sementales de Gaviria y Fuentes, siendo, por tanto, empresa sencilla para el duque de Veragua, al adquirir con Osuna la ganadería, extirpar las hembras y los machos mestizos, animales conocidos por los "zarcillos".

Ese mismo año 1833, y el día 22 de julio, con motivo de la jura de la infanta María Isabel Luisa (Isabel II) como heredera de la corona de España, tuvo lugar el debut de la Real Vacada en la Plaza Mayor de Madrid; corrida para la que se anunciaron veinticinco toros de distintas ganaderías a disposición de Su Majestad —diez para rejoncillos y quince para varas—, luciendo los de Fernando VII divisa azul cristalina y plata.

Es curiosa la Real Orden de 11 de junio anterior, citada por el conde de las Navas en "El espectáculo más nacional", en la que, a ruego de la Comisión del Ayuntamiento de Madrid, nombrada para disponer los festejos, se manda al director de la Real Vacada que entregue al Municipio seis toros, al precio de 3.300 reales cada uno. También se hace constar que

Su Majestad concede el cabestraje de su propiedad, disponiendo que la dicha Comisión se ponga de acuerdo con el director mentado para efectuar los encierros, "a fin de que todo se haga con el decoro correspondiente y sin estropear el cabestraje y sus ricos collares".

En días sucesivos se celebraron la segunda y tercera corridas de igual forma, corriéndose toros de la ganadería del Real Patrimonio y de las de Gaviria, Díaz Hidalgo, Freire, Sanz y Valdés, Ibar Navarro, Flores, Fuentes, Ventura, Dehesa Angulo, Domínguez Ortiz, Rivera, Martínez Ruiz y Juan Antonio Méndez.

A los tres meses de esta fiesta moría repentinamente Fernando VII, pasando la vacada a la reina Gobernadora, a cuyo nombre, y con divisa celeste y plata, se anunciaron los toros lidiados el 14 de abril de 1834, en la Plaza de Madrid.

En poder aún del Real Patrimonio la antigua ganadería de Vázquez, y

Don Manuel Gaviria, acreditado ganadero y director de la Real Vacada





EL REY NUESTRO SEÑOR,

QUE DIOS GUARDE,

SE HA DIGNADO SEÑALAR

EL DIA 22 DEL CORRIENTE

PARA LA REAL FUNCION DE TOROS DE CORTE,

que con motivo de la Jura de la Serenísima Señora PRINCESA
DOÑA MARIA ISABEL LUISA DE BORBON,
se ha de celebrar

EN LA PLAZA REAL DE CORTE.

CABALLEROS REJONADORES POR S. M.
D. Antonio Rodríguez del Montano, D. José Chacarrín y Villarreal, D. Jacinto Lechuga, Ferrnandez de Córdoba, y D. Ignacio Artale.

LIDIADORES.
Picadores..... Juan Mateo Castañón, Juan Pinta, Francisco Sevilla, Bernardo Batilla y Antonio Sánchez; de los cuales tres estarán constantemente picando durante toda la función, relevándose uno en cada Toros, estando además prevenidos los correspondientes reservas.
Espadas..... Juan León, Juan Jimenez, Manuel Lucas Blanco, Francisco Montes, Rafael Ferrnandez Guzman y Francisco Espelto, que los sostendrán por el órden de antigüedad, y á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.
Además de las Espadas citadas asistirán á la corrida los que han trabajado en la prueba de la "vacada", y son: Luis Ruiz, Manuel Romero, Roger Méndez, José de los Santos y Pedro Sanchez.

TOROS A DISPOSICION DE S. M.
PARA REJONCILLOS

GANADERIA		NOMBRE DEL ANIMAL		MARCAS	
1.	de la Real Vacada del Rey nuestro Señor	Blanco con Colla de Oro			
2.	de la Real Vacada del Rey nuestro Señor	Blanco con Colla de Oro			
3.	de la Real Vacada del Rey nuestro Señor	Blanco con Colla de Oro			
4.	de la Real Vacada del Rey nuestro Señor	Blanco con Colla de Oro			
5.	de la Real Vacada del Rey nuestro Señor	Blanco con Colla de Oro			
6.	de la Real Vacada del Rey nuestro Señor	Blanco con Colla de Oro			
7.	de la Real Vacada del Rey nuestro Señor	Blanco con Colla de Oro			
8.	de la Real Vacada del Rey nuestro Señor	Blanco con Colla de Oro			
9.	de la Real Vacada del Rey nuestro Señor	Blanco con Colla de Oro			
10.	de la Real Vacada del Rey nuestro Señor	Blanco con Colla de Oro			

PARA VARAS.
1. de la Real Vacada del Rey nuestro Señor
2. de la Real Vacada del Rey nuestro Señor
3. de la Real Vacada del Rey nuestro Señor
4. de la Real Vacada del Rey nuestro Señor
5. de la Real Vacada del Rey nuestro Señor
6. de la Real Vacada del Rey nuestro Señor
7. de la Real Vacada del Rey nuestro Señor
8. de la Real Vacada del Rey nuestro Señor
9. de la Real Vacada del Rey nuestro Señor
10. de la Real Vacada del Rey nuestro Señor

El Rey nuestro Señor se ha dignado señalar para esta Funcion Real la hora de las cuatro y media.

Cartel de 22 de julio de 1833, en el que, por vez primera en Madrid, figuran toros de nombre de la Real Vacada de Fernando VII

durante la primavera del repetido 1834, se tentaron los machos y las hembras de dos años, tienta que presencié doña Cristina.

Mas la escasa afición de la reina al espectáculo taurino —por Real Orden de 15 de marzo de igual año suprimía la Escuela de Tauromaquia— y los disturbios que a la sazón agitaban al reino debieron influir en el ánimo de aquella, determinándola a vender la vacada. Y así lo hizo en 1835, siendo compradores, según anteriormente se ha dicho, los duques de Osuna y Veragua. Posteriormente quedó sólo como dueño este último, y en sus manos, como más tarde en las de su hijo don Cristóbal Colón y de la Cerda, y después en las de su nieto don Cristóbal Colón y Aguilera, que ostentaron el mismo título, alcanzó la ganadería extraordinario cartel.

Y éste es el resumido historial de la vacada de Fernando VII, monarca que, por sus aficiones taurinas, hubo de ser conocido "vox populi" con el sobrenombre de Rey Majo.

AREVA

ACLARACION

Areva, autor del artículo sobre el toro Diano, publicado en nuestro número anterior, nos ruega hagamos constar, en evitación de equivocadas interpretaciones, que al hablar en el referido artículo de la desaparecida ganadería formada por Diano, quiso referirse exclusivamente a la que, con "hierro, divisa, antigüedad y derecho a poner en los carteles "antes de don Vicente Martínez", poseyó don Julián Fernández Martínez en Colmenar, sin hacer mención a una rama de igual tronco ni a otros desperdigados elementos del mismo que actualmente subsisten con más o menos pureza.



En la cuarta corrida de la temporada, en la Ciudad de los Deportes de Méjico, hizo su presentación Lorenzo Garza. La entrada fué, según las referencias, lo más importante que hasta ahora se ha registrado. La actuación de Garza no respondió a la expectación que despertó. Aquí aparece toreando de capa a su primer enemigo

Fuó únicamente en el primer tercio donde Garza pudo lucirse, porque parece ser que no fué muy afortunado en el sorteo de los de La Punta



Con la muleta dió varios derechazos aceptables

El segundo matador fué el mejicano Gregorio García, que desarrolló una labor solamente discreta



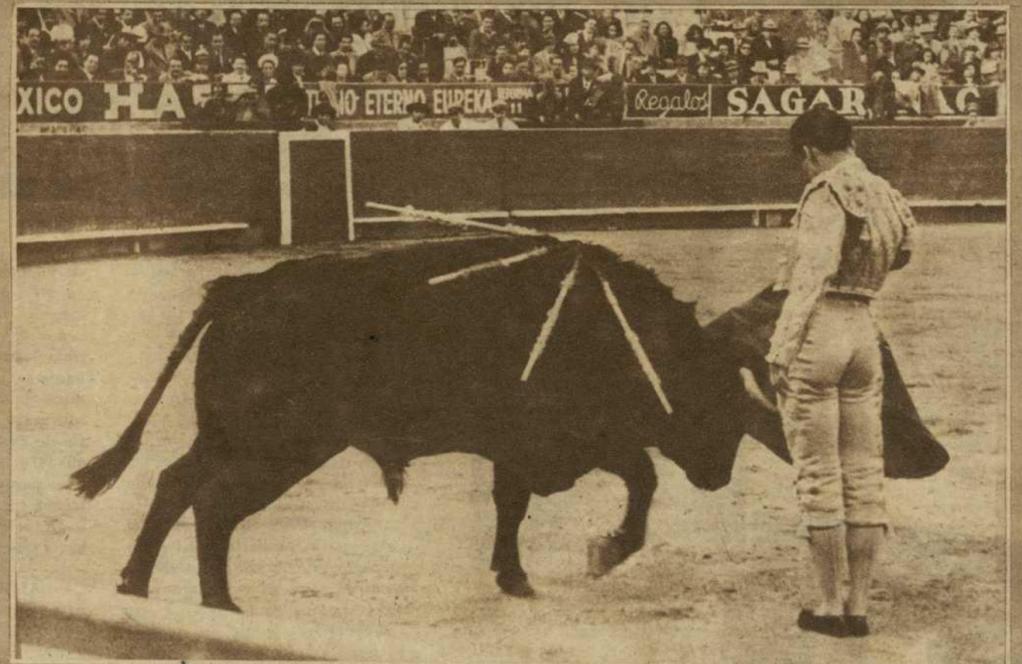
LA CUARTA CORRIDA DE LA TEMPORADA EN MÉJICO
 Hizo su presentación LORENZO GARZA,
 y alternaron con el mejicano GREGORIO GARCÍA
 y el español MANOLO ESCUDERO
 Los toros fueron de la ganadería de La Punta



Lo mejor que hizo en toda la tarde fué un vistoso, en tances muy templados, en el primer toro de Escudero...



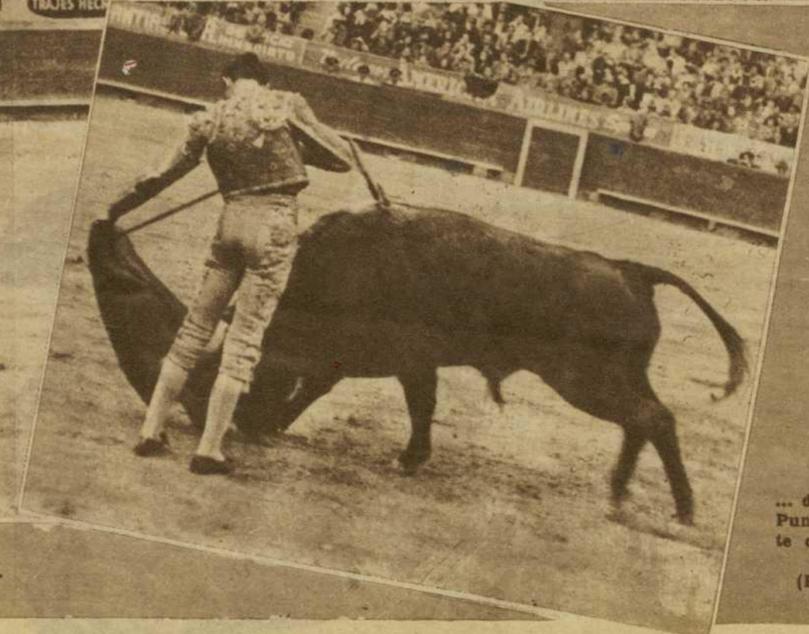
... porque con la muleta estuvo bastante gris, aunque aparezca dando un buen pase por alto...



... y otro de la misma calidad con los pies juntos



El madrileño Manolo Escudero, que también hizo su presentación en esa corrida, tampoco estuvo muy afortunado en conjunto. Dió verónicas primorosas y pases excelentes con la izquierda...



... dejando llegar al de La Punta y ejecutando la suerte con reposo y elegancia

(Reportaje Cifra Gráfica)

Las supersticiones de los toreros

EL 13, EL PIE IZQUIERDO Y LA LAMPARILLA APAGADA



Pepe Bienvenida



Juanito Belmonte



L. Miguel Domínguez

Las supersticiones, en general, están en decadencia. Cada día es más excepcional el caso de alguien que se siente acometido de un súbito terror cuando la tinta se cae o cuando sobre un mantel se derrama la sal. La gente se ha ido convenciendo de que todo eso es una pura bobada, y de que lo importante es trabajar y tener ánimo y decisión para las mil contingencias de la vida.

Pero esa decadencia de las supersticiones no equivale a desaparición. Para los gitanos, por ejemplo, sus supersticiones tienen categoría de mitos inmutables. En el teatro se conservan todavía algunas de esas pequeñas y pintorescas creencias: hay actrices y actores, por ejemplo, que dan una gran importancia a salir a escena con el pie derecho. El mundo del folklore —bailarinas, «cantoras», recitadores alrededor de unos compases más o menos andaluces— es también tierra abonada para el florecimiento de las supersticiones. Estas han encontrado igualmente clima favorable en el espíritu de los toreros, andaluces en su mayor parte, gitanos algunos de ellos. El torero de hoy, el torero que abandonó su chaquetilla corta y su sombrero cordobés, que alterna en Chicote y baila la zamba en una «boite» de moda, que asiste a conciertos y conferencias, ¿es también supersticioso, como lo era, casi siempre, el de ayer? Acerca de ello hemos hablado con algunos de los diestros actuales zheca, cuando están en silencio los ruedos taurinos españoles. Leed, a continuación, sus palabras:

JOSE BIENVENIDA Y LAS GAFAS NEGRAS

—En mi vida particular, normal, de hombre de la calle, no tengo superstición ninguna. Y como torero, tampoco. Es muy posible que sea, quizá, el único torero libre de estas pesadillas, que yo veo cómo atormentan y desasosiegan a otros compañeros míos. Recuerdo, a propósito de esto, una pequeña anécdota. Fue en Barcelona. Tengo allí un excelen-

te amigo, que va siempre a verme a todas las corridas, en que toreo. El hombre tiene la desgracia de ser tuerto del ojo derecho. Todas las tardes en que hay corrida viese a verme al hotel, antes de vestirme, y disimula aquel defecto con unas gruesas gafas negras. El sabe, claro, eso es que ver a un tuerto trae mala suerte, y trata de que yo —posible supersticioso para él— no advierta aquel defecto físico. Un día, acabada la corrida, con gran éxito para mí, le dije cariñosamente: «Rafael, déjeme sus gafas para probarlas.» El hombre, incierto, tembloroso, se desahució en disculpas para no entregarme las

gafas. Hasta que yo me eché a reír y le dije que no se preocupase, porque los tuertos eran mi felicidad. ¡El buen amigo por poco se echó a llorar!...

JUAN BELMONTE Y SU PEQUENITA SUPERSTICION

—Mire usted, amigo mío: no tengo nada de supersticioso en mi vida habitual. Todo lo más, como torero, una pequeñísima superstición: la de tratar de salir siempre al ruedo, al hacer el paseíllo, con el pie izquierdo.

CUANDO LUIS MIGUEL DOMINGUIN SE ABURRE...

—Soy un hombre sencillo y normal, sin ninguna clase de supersticiones en mi vida y en mi profesión. Sólo alguna vez, cuando me siento aburrido, me entran algunas pequeñas manías, algunas rarezas. Pero nada, en definitiva. Es sólo un instante. Vuelvo en seguida a mi vida habitual, completamente sencilla...

JOSE MARTIN VAZQUEZ Y EL FALSO MALEFICIO DEL 13

—Siento desengañar a los que creen que los toreros somos muy supersticiosos. Yo, andaluz, y muy andaluz, no tengo supersticiones de ningún género. Al contrario: lo que para otros es un maleficio, para mí suele traer buena suerte. Recuerdo que una vez toree en Algeciras un día que era martes y 13. Salí de Madrid la noche del 12 al 13. Y la cama que me dieron en el tren tenía el número 13... ¿Caben más coincidencias y peores augurios, que a otro cualquiera hubieran encogido el ánimo? Ni me acordé de ello el día de la corrida, y estuve bien y hasta corté orejas...

LA CANCION NORTEAMERICANA DE ANTONITO BIENVENIDA

—No tengo, particularmente, ninguna superstición. Y como oro, en realidad, tampoco; algunas pequeñas manías, de las que quizá la mayor es la de reírme, todas las corridas, de las graves supersticiones que, en cambio, atormentan a mi gran

Antonio Bienvenida

amigo don Pepe Alarcón. En cuanto a anécdotas de superstición, sólo recuerdo una, bien leve. Fue en Méjico, donde se me había pegado al oído una canción norteamericana, de la que me enamoré como de un amuleto. La musiquilla aquella me traía —pensaba yo— buena suerte. Además, era mía; nadie la tarareaba más que yo. Todos los días, camino de la Plaza, cantaba la canción a media voz, sólo para mí. Y aquello, siempre, me parecía augurio de éxito, porque, efectivamente, todas las tardes quedaba bien. Hasta que un día, al detenerse el coche, porque pasaba una banda militar, oí que ésta tocaba la canción que yo había creído mía solamente. Aquello me trastornó. ¡Lo que sufrí, amigo mío, hasta que rodó el último toro!...

LA LAMPARILLA QUE RAUL OCHOA, ROVIRA, ENCUENTRA APAGADA EN LAS TARDES SIN SUERTE

—Tengo, efectivamente, supersticiones, muchas supersticiones, tanto en mi vida particular como en mi vida de torero. Ya se imaginará cuáles son: los tuertos, los entierros al ir a la Plaza, los colores de los vestidos, el iniciar el paseíllo con uno u otro pie. De mis temporadas taurinas en América —cortas y desarticuladas campañas— no recuerdo ninguna anécdota relacionada con la superstición. En cambio, en España he podido comprobar un hecho curioso: en mis tardes sin suerte —pocas, afortunadamente—, al llegar al hotel, tras de la corrida, he encontrado



Róvira

apagada la lamparilla que de jo siempre encendida ante las imágenes de mi devoción cuando marchaba hacia la Plaza. ¿Coincidencia simplemente? No sé. Tóntería tal vez, pero...

JOSE MONTERO ALONSO

Pepín Martín Vázquez



EL PROBLEMA DE LAS PUYAS

Para "Pacorro", asesor en la Plaza de Madrid, la clave de toda la lidia reside en el primer tercio

"Tan malo es el toro destrozado como el que sale del tercio fresco y entero.— Debería ensayarse la puya aconsejada por Marcial Lalanda."

PODRA alcanzar o no esta encuesta, iniciada por José María de Cosío, resultados prácticos. Por lo pronto, bueno es que, en taurinos cuyas opiniones hemos solicitado, se pronuncien en contra de cuanto viene ocurriendo en el primer tercio de la lidia. ¿Se llegarán a introducir modificaciones sustanciales en la suerte de varas, o, por el contrario, todo continuará igual por el momento? Sin embargo, algún día —no lejano—, esta primera suerte de la lidia deberá cambiar, como ha cambiado el desarrollo de la fiesta de toros a lo largo de su historia. Lo de hoy, positivamente, no está bien.

Figura interesante es la del hombre que hoy trae a estas páginas de EL RUEDO su opinión. Pacorro fué mucho en el toreo, y bien puede presumir de que el toreo carece de secretos para él. Becerrista notable a la edad en que otros chicos saludaban el abecedario, novillero destacado cuando muchos empezaban a componer su figura ante el espejo, y matador de toros sin haber salido de la adolescencia, Francisco Díaz fué exponente de la finura y de lo que hoy se llama estilismo.

En la actualidad le vemos muchas tardes acodado en el palco presidencial, en su condición de asesor, añorando seguramente la época en que él, Pacorro, era elemento imprescindible en los carteles.

De aquellos días mejores en que un crítico aragonés pudo escribir:

«¡Socorro, que viene Pacorro!
Sometámosle al interrogatorio de circunstancias.»

A Pacorro se le acusa de que frecuentemente aconseje al presidente de turno que apure el castigo de la res. El conoce esta versión y la recusa, porque entiende que es injusta.

De aquí que sus primeras palabras sean para afirmar que desde su puesto se limita a observar el juego que cada toro desarrolla. Según sea éste, es su recomendación acerca de la mayor o menor dosis de castigo a realizar.

—Hay toros —fueron sus palabras— que al segundo puyazo están suficientemente picados. Otros, en cambio, al cuarto, no lo están. Una cosa es que el toro entre a los caballos, y otra muy distinta que reciba el conveniente castigo.

Y, sin querer, volvió al «ritornello»:

—Yo estoy pendiente de ese momento en que oportunamente debe cambiarse un tercio que es, ni más ni menos, la clave de los que luego han de sucederle.

—De lo que se deduce —le decimos— la preocupación que le embarga en tal instante.

—No niego, lo repito, que así es en la mayoría de los casos, no sólo para los que están en el ruedo, sino también para el presidente y el asesor. Es el instante en que se caldea el ambiente en los tendidos y donde se fraguan «las tormentas», cuya temida explosión no se hace esperar.

—¿A quiénes achaca usted el origen de



ADORES

Pacorro, en los días en que no asesora a la presidencia, presencia la corrida desde el buriladero de los picadores



Pacorro da unas lecciones teóricas de diversas fases de la lidia a su sobrino. Ahora se habla de la suerte de varas, y Pacorro señala la raya hasta donde pueden llegar los picadores (Fotos Zareo)

chonetas, se picaba «como mandan los cánones». Lo demuestran los triunfos apoteósicos conseguidos por artistas como Piruli, Camero, Zurito y tantos otros de mi época.

—Entonces, ¿usted cree que el «sucedáneo» de toro que hoy se estila y los petos son los hechos que producen la decadencia del primer tercio?

—Hoy se pica —responde Pacorro— para el matador, y los buenos picadores, que indudablemente los hay hoy, salen a la Plaza con la consigna de facilitar el lucimiento de su jefe, que en fin de cuentas es el que paga...

—¿Quiere usted aclararnos más ésta su última apreciación?

—Con mucho gusto. Los estilos del toreo de multa han cambiado radicalmente. Esto exige la subordinación de todas las suertes al mejor desarrollo del último tercio. El público es el primero que así lo desea, aunque a veces pretenda ignorar que las faenas que le divierten no serían posibles con toros cuajados de peso o insuficientemente castigados.

—Dígame ahora, amigo Pacorro: ¿cómo podría conseguir el castigo en una exacta medida?

—¡No dice usted nada! Ese equilibrio es el ideal perseguido por todo presidente de corridas de toros. Conseguirlo es empresa bien difícil, ya que todo depende de lo que el toro y el picador realicen en el momento de la reunión, y nunca se puede prejulgar lo que va a suceder en cada puyazo.

—De cuantos han opinado sobre este asunto de las varas, ¿con cuáles coinciden sus puntos de vista?

—Creo que la idea que Marcial Lalanda apuntó, al consumir su turno, es la más viable. El desea evitar que la puya profundice en demasía como viene ocurriendo. Tan malo es el toro destrozado como el que sale del tercio tan fresco y entero como empezó. Decididamente, una puya provista de la cruceta de que habla Marcial me parece la más adecuada para prevenir esos males.

—Sea o no perfecta la ejecución, ¿estima usted imprescindible la suerte de picar?

—Indudablemente. La suerte de varas podrá variarse, a fin de que elimine los defectos observados, pero subsistirá con tanta fuerza como conserva la fiesta misma. Y el mismo público —aunque bastante estragado por sus gustos— así lo entiende. Díganlo sino las ovaciones con que su le premia al picador que se decide a torear al toro con el caballo y, una vez agarrado un buen puyazo en lo alto, saca limpiamente a la cabalgadura de la reunión.

Francisco Díaz Pacorro, un día famoso matador de Toros y hoy asesor de las corridas en la Plaza de toros de Madrid

los males de la suerte de varas.

—El toro y los petos son los principales causantes de la indudable decadencia observada hasta por el más torpe de los aficionados. Cuando los toros no tenían necesidad de descansar, aun antes del primer puyazo, y los caballos

MENTIDERO TAURINO

Las andanzas de Luciano hoy secretario de la Unión Mexicana

**Procuna quiere torear en España.
El incidente ocurrido con un
compositor español puede influir
en la esfera taurina.--No debe
haber intercambio de novilleros**

Interesaba este sucedido en una tertulia taurina, porque la tertulia era española y porque nada de particular tendría que la ocurrencia tuviera consecuencias en la esfera taurina, consecuencias que habrían de ser altamente perjudiciales al intercambio de toreros entre México y España.

de defender la fiesta de los mil y un pulpos que viven alrededor de ella.

Resulta que la gente, en su deseo de ver a sus toreros favoritos, sacrifica su bolsillo y sufre incomodidades sin cuento, así se «incruste» en el cartel a un vetusto espada, el secretario general de la Unión, precisamente, que, amparado por el arrastre de los ases, se da dos gustos: el de torear y el de embolsarse los miles de pesos, dejando el pundonor profesional en casa.

ACTUACION DE LUCIANO CONTRERAS

Puede suceder que se olvide este desagradable incidente, del que se ha hecho víctima al famoso compositor, y queda entonces por ver cuál es la respuesta de los matadores mejicanos a la proposición que los españoles han hecho. Se ha de tener en cuenta, en primer lugar, que en la actualidad es Luciano Contreras quien, en su calidad de secretario general de la Unión de Matadores Mejicanos, maneja el tinglado sindical taurino en aquel país. Y hasta qué punto es esto así lo demuestra la crónica publicada en el semanario «El Redondel», en su número del día 24 del pasado, en la que se da cuenta de la corrida celebrada el día 20 de dicho mes en Irapuato, en la que Contreras, Garza y Manolete lidiaron toros de La Punta. Se dice en la crónica, entre otras cosas:

«Personas dignas de todo crédito nos informaron de que esta corrida fué organizada de la manera siguiente: La Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos, según costumbre de hace unos tres años, pide a las Plazas de los Estados una fecha para celebrar en ella corridas o festivales, diciendo que las ganancias serán para la propia institución; pero ahora resulta que su secretario general compra por un plato de lentejas, o da un tanto por ciento casi nulo, exigiendo, por otra parte, que la fecha cedida sea aquella en que se presente Manolete, con lo que se asegura de antemano la entrada.

La cosa, siendo tan inmoral, no interesaría mayormente al aficionado, sino más bien a los toreros que se dejan explotar y a los empresarios que resultan víctimas, como, en este caso, Sabater, que tiene que conformarse con recibir una pequeña parte de un todo que legítimamente debió ser para él; pero hay algo que sí atañe directamente al público, y es por lo que «El Redondel» lo comenta, de acuerdo con su táctica

RESTA OPORTUNIDADES A LOS QUE TIENEN DERECHO

«Esta conducta, vituperable desde cualquier punto de vista, tiene además el inconveniente de que resta oportunidades a los toreros jóvenes que sí tendrían derecho a salir al lado de los magnates, con los que tal vez algún día puedan codearse.

Aquí están los Velázquez, los Rivera, los Briones, Cañitas, El Espartero, Balderas, el ahijado de Ruano Llopis, y tantos más que, sin haber toreado casi en España y teniendo prácticamente cerrada la Plaza capitalina, se ven ahora impedidos de actuar en los Estados, por el acaparamiento senil de fechas que viene haciendo el nefasto secretario general, Luciano Contreras, quien, no teniendo ya nada que hacer con los toros, se vuelve contra quienes lo eligieron, quitándoles oportunidades.

El público, claro, se siente estafado porque en corridas de tamaña altura se desperdician dos toros, que hoy fueron los mejores, siendo que se les hace pagar precios tan altos como los cobrados hoy aquí de veinticinco pesos sombra y doce pesos sol.

Los resultados ya los vimos: los dos mejores astados de la tarde correspondieron al decadente espada, que si nunca fué nadie, hoy se pone en ridículo con sus desastrosas actuaciones.

Contreras debió retirarse discretamente hace muchos años; hoy en día no puede ya ni con el traje de luces, así sea el líder más influyente del sindicalismo taurino que padecemos.

No me dejarán mentir, a este respecto, los quince mil espectadores que de todas partes de la República fueron testigos de la desastrosa labor de Luciano, a quien apostrofaron desde el paseo, para propinarle ruidosas pitas toda la tarde».

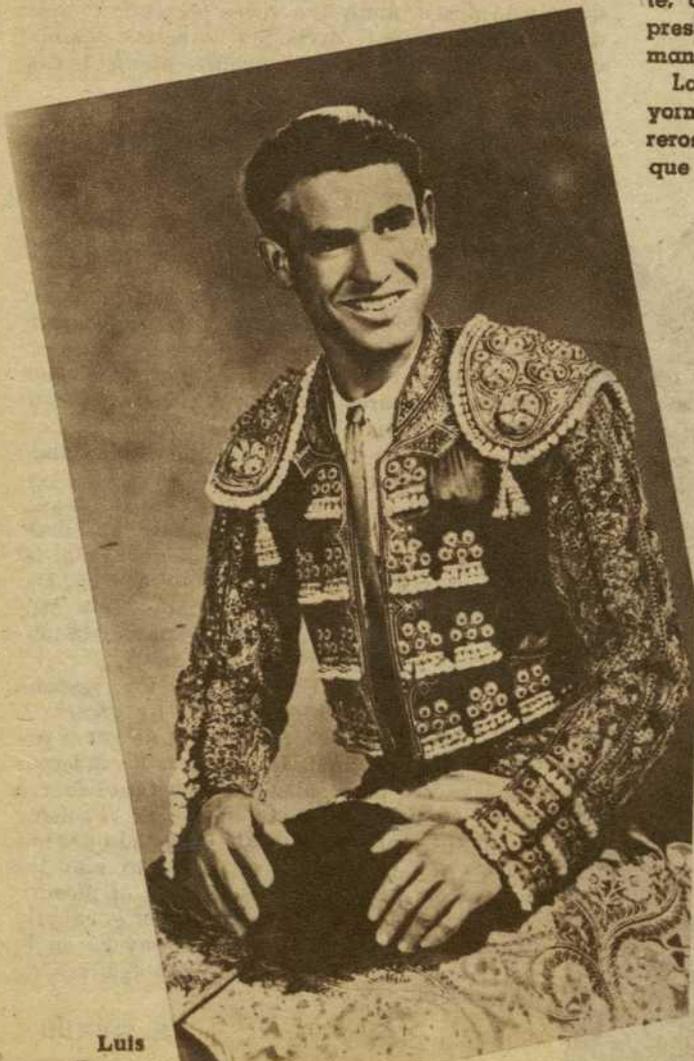
LOS EMPRESARIOS DEBERIAN SER ENERGETICOS

«Ante la situación que se plantea, es indispensable que los empresarios se armen de energía; y

ENCONTRE en cierta tertulia taurina a don Carlos Gómez de Velasco, y juzgué oportuno preguntarle si era o no aventurado afirmar que Procuna actuaría en España en 1947.

No fué sólo don Carlos quien dió respuesta a mi pregunta. Justamente había llegado yo a la tertulia en momentos en los que se estaban comentando noticias llegadas de América —no de O. N. U., naturalmente—, y los tertulianos no ocultaban sus opiniones.

Se habló de lo ocurrido a un famoso músico español en México, y se afirmó que lo ocurrido debía tener lógica réplica en España con todos los artistas mejicanos, cualquiera que sea su actividad. No faltó quien defendía la opuesta postura, y tales fueron las razones que unos y otros alegaron en abono de sus respectivos puntos de vista, que vinimos a concluir en que todos tenían razón y todos estaban equivocados. Sacamos, así, un limpio que se portaron como auténticos españoles los artistas que acompañaban al músico, y que fueron invitados a actuar en México al tiempo que al maestro se le prohibía la entrada en el país. Dicho está, cuando digo que se portaron como caballeros, que rechazaron el ofrecimiento.



Luis

Antonio Velázquez



El Espartero



Cañitas



Contreras, el veterano matador de toros, Matadores de Toros y Novillos

a fin de que no se repitan los bochornos sucesos ocurridos hoy en Irapuato, rechacen, de una vez por todas, las exigencias del líder Contreras, haciéndole ver que su nombre es un borrón en los programas, y optando, en todo caso, por pagarle lo que pida, mejor que hacérselo tragar a públicos que lo rechazan de plano.

Terminado este largo preámbulo, escrito en bien de una fiesta incomparable, a la que cada día prostituyen más, paso a hacer, a grandes rasgos, la crónica de la corrida.»

UN LLENAZO Y MÁS DE 80.000 PESOS DE UTILIDAD

«La entrada fué un lleno completo, y si mis cuentas son exactas, debe haber habido una utilidad de más de 80.000 pesillos.

¡Arriba el liderismo!

Sería curioso saber qué parte de esta suma ingresó a las arcas de la Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos...»

Ha ido de mano en mano el recorte que hemos reproducido, y todos los contertulios están ahora de acuerdo. A Luciano Contreras —torero que en su país ha de valer de tales trucos para actuar— no le interesa que se llegue a una inteligencia. El no ha de torear en España, y si los españoles van a Méjico, algún puesto perderá el secretario de la Unión.

Queda por ver si es justa la propuesta hecha por los españoles en la parte que limita la actuación de los toreros mejicanos en España y deja en libertad de contratación a los españoles en Méjico, hasta el punto de que sea posible la formación de carteles con sólo espadas españolas. En este asunto, los pareceres son muy diversos. Afirman unos que lo propuesto es justo, porque no puede haber reciprocidad, ya que, como se ha dicho, no hay comparación posible entre el número de corridas que se celebran en España y el que se da en Méjico. Alegan los que no aceptan esta solución diciendo que, si bien esto es cierto, también lo es que no hay comparación tampoco entre lo que un matador español cobra en España y lo que cobra en Méjico, y que esta diferencia bien puede compensar el número de corridas

toreadas. Unos y otros razonan su postura, y, naturalmente, no se llega a un acuerdo.

EL CASO DE LOS NOVILLEROS

Lo que sí parece bien a todos es que no se tome en consideración el caso de los novilleros. Ni los españoles ni los mejicanos deben correr la aventura hasta que no hayan alcanzado el doctorado. Un novillero no suele ser un lidiador hecho. De ordi-



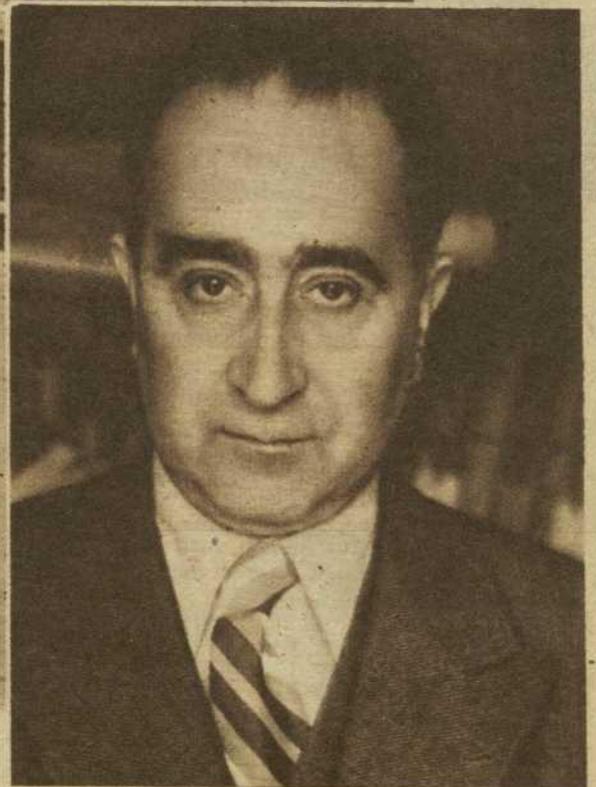
Joselillo, apretándose en un lance de frente por detrás

nario, es un artista que se está formando. Tiempo tendrá, cuando llegue a la plenitud de su arte, de darse a conocer fuera de su Patria. Y eso aun en casos excepcionales, como el de ese español apodado «Joselillo», que taurinamente es mejicano. De «Joselillo» se cuentan grandes cosas y se publican fotografías que dicen mucho en favor del nuevo fenómeno. Bien; a pesar de todo, al aficionado español le interesará realmente ver a Joselillo cuando éste sea matador de toros. Lo que hasta ahora se viene haciendo ha favorecido a contadísimos novilleros, y ha perjudicado a la mayoría. Puedo hacer un

El novillero mejicano Joselillo



Don Carlos Gómez de Velasco



Federico Moreno Torroba

aparte con don Carlos Gómez de Velasco, y le pido que me concrete su respuesta a mi pregunta sobre la venida de Procuna.

—Ya ve usted —contesta— que no depende exclusivamente del deseo del matador mejicano su actuación en España. En este momento, nada cierto se puede decir sobre la llegada de matadores mejicanos. Si los problemas que hay planteados son resueltos, Procuna vendrá a España. Pensó hacerlo el año pasado, pero a última hora cambió de parecer; tan a última hora, que tiene aún el pasaporte, válido hasta el día 7 de marzo próximo. Si fuera posible, vendrá con su esposa a España antes del 7 de marzo.

EL «ENCUENTRO» MANOLETE GARZA (¿?)

En la tertulia se comentan luego las últimas noticias taurinas. ¿Qué ocurrió el miércoles 11 en la Plaza de Méjico? Triunfó Manolete y triunfó Garza. Interesaba en alto grado a los empresarios mejicanos el contrato de Carlos Arruza, porque hasta el pasado día 11 no encontraban una figura mejicana capaz de competir con el cordobés. Pero ahora, después del éxito de Manuel Rodríguez y Lorenzo Garza, ahora que, a lo que parece, está lograda la pareja taurina que se buscaba, ¿seguirán los empresarios mejicanos tan interesados, como hace unos días, en contratar a Arruza? Carlos Arruza interesa siempre; pero cuando Garza se tiene asegurado el negocio, se le puede o no considerar imprescindible.

ardo Balderas



AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

Don JAVIER AZNAR, opina que deben respetarse todos los detalles tradicionales en el desarrollo de una corrida



Ha parado unos días en Madrid nuestro amigo don Javier Aznar, y antes de que volviera a su bella ciudad noroesteña, a Bilbao, hemos tenido ocasión de visitarle y de charlar un rato con él en el «hall» del Ritz, donde se hospeda. Hablamos de toros. Para Javier Aznar, hablar de toros es una especie de vocación espiritual. Su afición a la fiesta es conocida como una de las muy brillantes facetas de su personalidad. Más de sesenta corridas ha visto durante este año. Aun están calientes en él las últimas impresiones taurinas de la temporada.

Le preguntamos: —¿Podría usted explicar por qué le gustan los toros?

—Por su belleza y por su plasticidad. Soy muy aficionado al «ballet», y el toro es el «ballet» más bonito y más español que existe. La música en los toros, el pasodoble, tan alegre y tan triste; el grupo del torero y el toro; el saludo del picador... Todo, en fin, compone un conjunto, perfecto a mi entender, que me obliga a sentir pasión por el espectáculo de la lidia.

—¿Cuándo empezaron a gustarle los toros?

—De chico. A los ocho o nueve años empecé a ir a los toros. Recuerdo que en la primera corrida a que asistí toreaba Joselito, y tampoco se me ha olvidado que fué con toros de Santa Coloma; guardo fresca la impresión que me hizo ver a aquellos toros tan saltarines. En los primeros años de mi afición, iba siempre a los toros con una novela, que leía durante la corrida. Más tarde renegué de esta costumbre como quien reniega de un pecado. Fué cuando, después de estar una temporada estudiando fuera de España, volví a ella y empecé de nuevo a ver corridas y a interesarme por cuanto tenía relación con los toros. Recuerdo lo que me impresionó por entonces la muerte de Joselito.

—¿Cuál es, de todas las corridas que ha visto, la que más le ha gustado?

—La segunda en que torearon juntos los tres

Bienvenida. Creo que fué hace dos años, por las fiestas de San Isidro.

—¿Qué le interesa a usted más: el toro o el torero?

—No sé, en realidad, qué contestación tiene esta pregunta. Toro y torero son los elementos principales de la fiesta. Casi estoy por decirle que el toro por el torero; cuando el toro es bueno, ayuda al lucimiento del torero. Además, me gusta el toro porque es bonito. Aunque mis conocimientos de aficionado no sean suficientes para hacer una relación detallada de las características que aprecio en el toro, puedo, sin embargo, indicar los que me gustan por su bravura y por su planta: los del Conde de la Corte, los de Villagodio, los de Tovar y los de Pinohermoso.

—¿Cuál es el momento que más le emociona de una corrida?

—Cuando el toro se debate con la muerte. La muerte del toro creo que es el momento de mayor emoción y el de mayor belleza. Además, es entonces cuando se aprecia todo el valor de la lidia, cuyo fin ha de ser necesariamente la muerte del toro o la del torero.

—¿Y el momento más desagradable?

—Aquel en que el público no está de acuerdo con la actuación del torero y protesta ruidosamente de ella.

—¿Usted suele chillar en los toros?

—Nunca han provocado en mí tal reacción.

—Será, tal vez, porque es usted de Bilbao, y en el Norte, por regla general, no existe demasiada pasión por los toros.

—No lo crea usted. En Bilbao hay una afición loca por los toros, y la gente grita y exige quizá más que en ningún otro sitio de España. En Madrid y en Sevilla hay muchos entendidos y aficionados. Pero en cuanto a exigencias, Bilbao va a la cabeza. Allí hay toros de buena casta, y el público está acostumbrado a ver lidiar buenos toros.

—¿Qué le parecen, en general, los espectadores de toros?

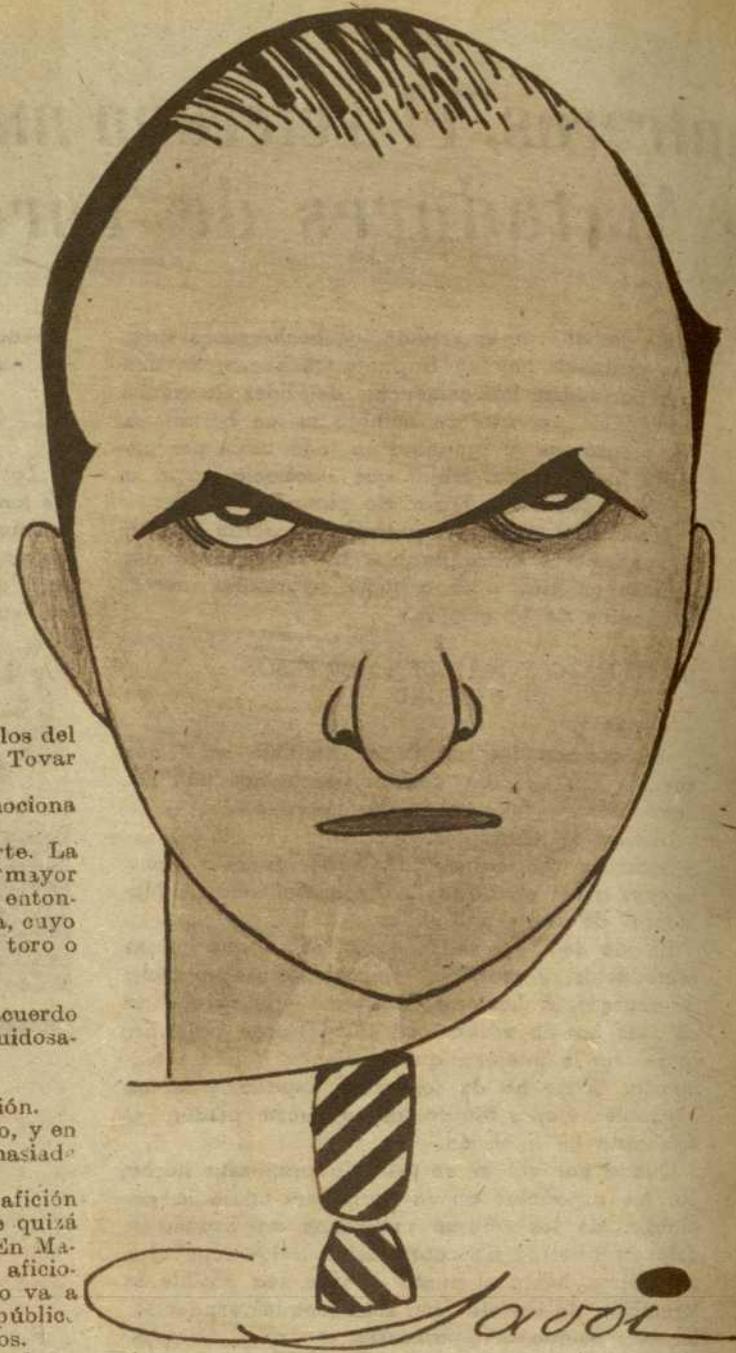
—Les tengo mucho respeto. El público de toros grita y protesta cuando no le gusta lo que ve en el ruedo; pero con igual sinceridad se vuelca en muestras de entusiasmo cuando una faena es de su agrado, aunque el que la lleve a cabo no sea santo de su devoción y en otras ocasiones desafortunadas haya sido víctima de sus protestas airadas.

—¿Va usted a los toros como iría a otro espectáculo cualquiera?

—No, no; de ninguna manera. Los toros son un espectáculo único. Más que un simple espectáculo, constituyen un verdadero rito. En Bilbao, la aparición de los primeros nardos, que allí florecen tardíamente debido al clima, coincide con la plenitud de la temporada, y es tradicional elegir un nardo para la solapa como complemento, hermano del cigarro puro y del bastón, cuando se va a los toros. La corrida se saborea desde la mañana.

—¿Usted ha torreado?

—No, señorita. Para eso es necesario nacer con vocación y condiciones especiales, que sólo el cielo puede dar. No basta con querer realizar una coaa para hacerla bien. Con los toros pasa como con el cante flamenco. Si un magnífico cantante de ópera lo aprende a la perfección, logrará cantar lo irreprochablemente, pero le faltará el sentimiento, y el cante no será nunca como el que canta cualquier hombre inculto de Andalucía, sin otra escuela que su inspiración.



—Si hay algo que le disgusta en la fiesta, ¿qué haría usted para remediarlo?

—Es una pregunta algo difícil de contestar. Yo quisiera, como ya he dicho antes, que se respetaran todos esos detalles que son el ritual de la fiesta. Y también sería conveniente que toreros, Empresa y público se unieran más, por obra y gracia de un arreglo económico que está haciendo mucha falta. Las localidades de una corrida alcanzan hoy precios casi inaccesibles.

—¿Qué toreros son los que más le gustan?

—Admiro a Bienvenida por su arte único, depurado; por su estilización y por esa alegría que únicamente produce él cuando le sale un toro bueno. Admiro en Juanito Belmonte su emoción, por su personalidad; su dominio, por su arte; su cumplimiento, por su casta. Y admiro a Luis Miguel Dominguín porque es el joven valor en cabeza con que cuenta hoy el arte de la lidia; valor real y positivo, o sea, para mi opinión, perfecto.

—¿Guarda usted algún recuerdo anecdótico de los toros?

—Algo que ahora me parece gracioso, pero que me pareció muy serio cuando ocurrió. Fué en un pueblecito castellano. Se iban a lidiar unos novillos en la Plaza —clásica placita de pueblo, con sus árboles y su pequeña fuente en el centro— y me adentré en el improvisado ruedo con los toreros. Vi entrar los novillos; vi entrar tres novillos... Yo los esquivaba escondiéndome detrás de los árboles o de la fuentecita, sin perder de vista a ninguno de los tres, y una de las veces, mientras contemplaba seguro a los que yo creía mis burlados enemigos, vino por detrás el cuarto novillo, cuya existencia no sospeché hasta aquel momento, y embistiéndome con muy poca cortesía, me tiró de cabeza a la fuente.

—Me parece un poco fuerte decirle que tiene gracia.

—Ahora que ya ha pasado, se puede decir... Y, ¿qué más quiere que le diga de toros? Creo que ya se lo he contado todo.

Terminan, en vista de eso, nuestras preguntas y nos despedimos de don Javier Aznar, que con tanta paciencia las ha soportado y con tanto acierto ha sabido contestarlas.

PILAR YVARS

Muy antiguo y muy moderno...

Un coñac de ayer para el gusto de hoy.





COÑAC

1850

VALDESPINO

JEREZ

FESTIVAL EN EL ESCORIAL

SE CELEBRO EN LA FINCA CUARTO CARRETERO, Y MATARON NOVILLOS DE HERNANDEZ, RAFAEL ALBAICIN Y VALENCIA III



El ganadero señor Hernández, Valencia III, Ignacio Senante y Rafael Albaicín momentos antes de comenzar el festival en la finca Cuarto Carretero (El Escorial)

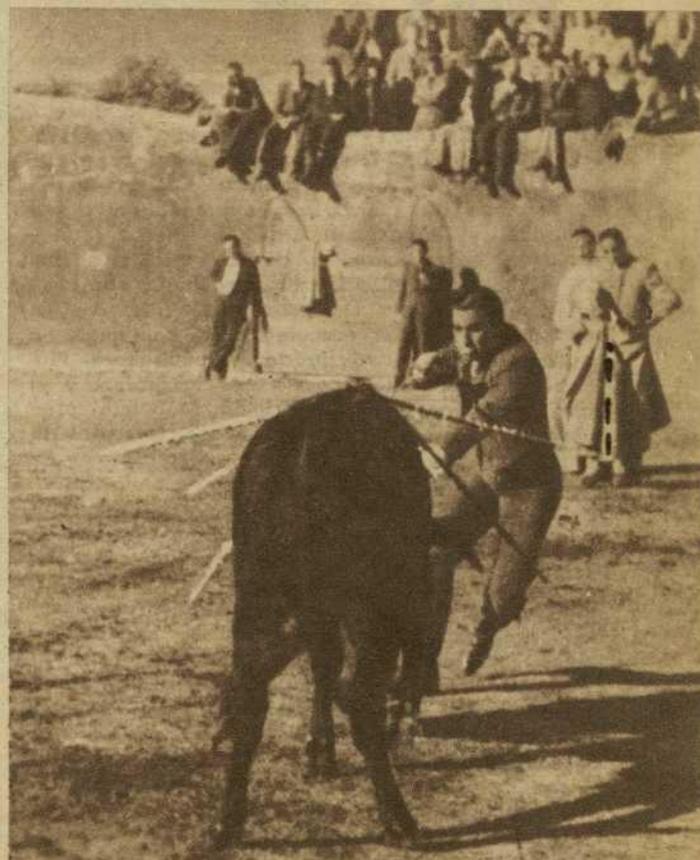


El numeroso público —un buen lleno en la plaza de Cuarto Carretero— se apiña en las localidades de sol. Un día espléndido, bellas señoritas en las barreras y en el ruedo el arte...

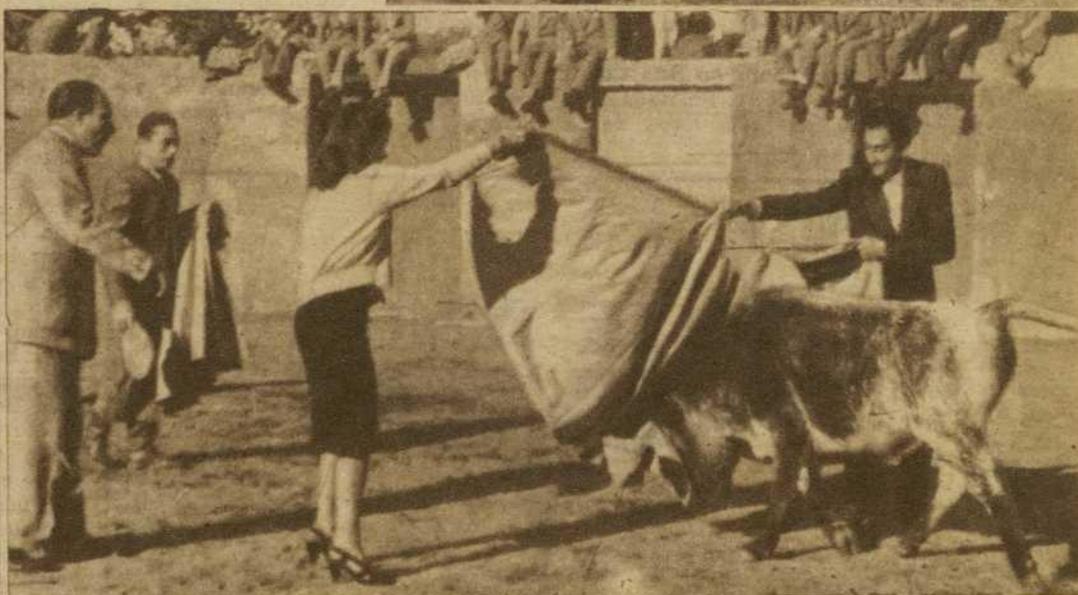


... de Rafael Albaicín. El becerro tiene buena casta y acude fácil al engaño. El gitano le ve llegar con calma y su muleta —desde lejos— va templando y mandando a la vez. El derechazo resultará impecable. Así estuvo de artista y torero el Albaicín en este festival de El Escorial

Valencia III entra a matar con arrestos. La estocada queda en su sitio y es suficiente para acabar con la vida del becerro, que resultó difícilísimo para la lidia. Valencia III puso a contribución en el festival su enorme voluntad, su arte y su valor. Y consiguió muchas cosas, que parecían imposibles, del lidiable animal—



← Pepe Amorós banderilleó los dos becerros con soltura y hechuras de gran rehiletero. En la foto, un extraordinario par —en todo lo alto— de Pepe Amorós...



... epílogo del festival. El becerro es arrastrado de forma rudimentaria. A las mulillas han sustituido los brazos de estos hombres de campo, y el estallido de los látigos... pudo ser apagado por sus voces de aliento...

... pero los invitados a la fiesta tenían muchas ganas de saltar al ruedo. El ganadero soltó unas vaquillas, que dieron muchos sustos y revolcones. La señorita Tzina Zunzunegui y el Albaicín torear al allimón (Fotos Zarco)



Los éxitos de Manolete y Lorenzo Garza en Méjico. -- Parrao ya es matador de toros. Procuna, en Caracas, y la Cintrón, en Bogotá. -- Actuación brillante de Armillita



Jesús Solórzano



Pablo González (Parrao)

El miércoles, día 11, tomó la alternativa en Méjico Leopoldo Ramos, El Ahijado del Matadero, torero al que vimos en España hace dos temporadas y que no cuajó.

Con Leopoldo alteraron Lorenzo Garza y Manolete. Leopoldo Ramos oyó muchos aplausos en sus dos toros al torear con el capote y con la muleta.

Mató rápidamente y dejó una grata impresión. En el segundo toro, Garza hizo un quite por gaoneras, y Manolete otro por verónicas. Los dos fueron aplaudidos. Garza hizo una faena magnífica por naturales y derechazos. Mató de media estocada, cortó orejas y rabos y dió dos vueltas al ruedo. Al cuarto le hizo Garza una faena variadísima y muy valiente. Destacaron los naturales, en redondo, derechazos, manoletinás y molinetes. La faena fué muy suave, ligada y dominadora. Mató de una estocada y cortó las dos orejas y el rabo y dió dos vueltas al ruedo. Manolete toreó muy bien con el capote al tercero. Comenzó la faena con varios naturales que ligó con el de pecho. Siguió por derechazos y en redondo, girando lentamente sobre los talones, y terminó con adornos muy lucidos. Mató de una estocada y el descabello al primer intento y se le concedieron las dos orejas y el rabo. Comenzó la faena al quinto con cuatro naturales. Siguió luego con ocho naturales más. Dos muletazos por alto y nueva serie de naturales que remata con el de pecho. Unos derechazos magníficos. Al entrar a matar tropieza con una banderilla y sale rebotado. Tres derechazos mirando a los tendidos. Una estocada de la que rueda el toro. Se le concede la oreja y da dos vueltas al ruedo. Manolete saca al tercio a Lorenzo Garza. Ambos se abrazan y se estrechan las manos mientras el público les aplaude.

—El jueves, día 12, para solemnizar la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de Méjico, se celebró en San Luis de Potosí una corrida de toros. Jesús Solórzano, Silverio Pérez y Manolete lidiaron seis toros de La Punta. Las



Félix Rodríguez, con motivo de su marcha a Lima, fué obsequiado con una comida de despedida por el agregado militar y el agregado comercial del Perú, y su señora, con los que aparecen en esta fotografía

reses fueron desiguales en presentación y bravura. Solórzano, que no hizo nada notable con capote y muleta, fué cogido al entrar a matar y resultó con una clavícula fracturada. Silverio Pérez tuvo una actuación muy desigual. Los toros que le tocaron no se prestaban a lucimiento, y él, salvo contadas ocasiones, estuvo apático. Manolete, que hacía su presentación en San Luis, no tuvo suerte con el estoque y por esto no cortó las orejas de sus dos toros. Tan buenas fueron las dos faenas del cordobés, que, a pesar de su poca fortuna al herir, fué sacado en hombros.

—Por noticias particulares se sabe que Pablo González, Parrao, fué cogido por su segundo toro en la Plaza de Acámbaro (Méjico). Parrao, que recibió la alternativa de manos de Briones, cortó las orejas y el rabo de su primero y fué cogido por su segundo, que le hirió en un muslo al entrar a matar. La herida no es grave, y Parrao confirmará pronto la alternativa en la capital de manos de Ortega o de Manolete.

—El pasado domingo, día 15, se celebró en Méjico una corrida de toros en la que actuaron Armillita, Manolete y Calesero. Las reses fueron de la ganadería de Piedras Negras. Armillita dió al primero cinco verónicas y media que le valieron la primera ovación de la tarde. Comenzó la faena con dos muletazos de rodillas. En pie dió muletazos muy limpios y valientes y cuajó una faena brillantísima que fué coreada por el público. No tuvo suerte con el estoque y perdió la oreja. A su segundo le hizo una colosal faena por ayudados por alto, naturales, en redondo, molinetes y manoletinás y mató de una entera. Cortó oreja y rabo y dió la vuelta al ruedo, devolviendo enorme cantidad de prendas.

Manolete tuvo una mala tarde. Toreó despegado con el capote al segundo. Con la muleta toreó por bajo. Tres pinchazos feos y remata el puntillero. Inició su segunda faena con unos derechazos buenos pero a continuación toreó desconfiado. Dos pinchazos y remata el puntillero. Calesero se lució con el capote en el tercero. La faena fué gris y estuvo desacertado con el estoque. Ovó palmas y pitos. También en el sexto toreó bien con el capote y estuvo vulgar con la muleta y mal con el estoque. Palmas y pitos.

—En la Plaza El Nuevo Circo, de Caracas, volvió a torear Luis Procuna, quien, como se recor-

dará, tuvo una actuación desastrosa el día de su presentación en dicho ruedo. El pasado domingo, Procuna hizo dos faenas maravillosas y mató colosalmente. En cada toro cortó orejas, rabo y dos patas. No se tienen más noticias de esta corrida.

—En la Plaza de Santa María, de Bogotá, hizo su presentación Conchita Cintrón el pasado domingo. El lleno fué completo, y asistió a la corrida el presidente de la República, Ospina Pérez. Completaban el cartel el español José Chalmeta y el mejicano Rutilo Morales. Las reses, que hicieron buena pelea, pertenecían a la ganadería de Vista Hermosa. Conchita hizo gala de sus dotes de caballista. Pie a tierra, hizo magnífica faena y mató bien. Mató de media estocada, y le fueron concedidas las dos orejas. Toreó por primera vez con un caballo portugués, al que ha puesto el nombre de Bogotá. Chalmeta y Morales cumplieron. Los caballos que Conchita empleó en Bogotá fueron llevados desde Barranquilla en avión.

—Dicen de Méjico que Rosalito ha contraído matrimonio.

—Desde Lima se trasladará a Méjico Rovira. Permanecerá una corta temporada sin torear y se trasladará a España para adiestrarse y dar comienzo después a su campaña taurina.

—El novillero bilbaíno Pedro Robredo se encuentra en Salamanca. Ha tomado parte en las faenas de tía realizadas en las ganaderías de don Juan Sánchez Tabernero, de don Francisco Rodríguez, de don Ricardo Arellano y de don Vicente Muriel.

—Los chicos de Cayetano Ordóñez ya tienen apoderado para la próxima temporada. Cayetano, matador de toros, que ha marchado a Venezuela para torear con su padre, y Juanito, el novillero, han otorgado poderes al gran aficionado aragonés don Luis Baquedano, que vive en Zaragoza, calle de Zurita, 5. Deseamos mucha suerte a los Ordóñez y a su nuevo apoderado.

—A Conchita Cintrón le ha ofrecido un papel en una película que se rodará en Inglaterra y Portugal en la próxima primavera, la productora Peak Films, de Londres.

—No se sabe aún si Ortega regresará a España en el mes próximo o volverá a Lima en marzo.

—Noticias de Méjico sobre la propuesta de intercambio hecha por los toreros españoles, dan cuenta de que no ha tenido buena acogida. Camará ha dicho que «los que se han reunido no son más que un grupo de descontentos». Y Ortega ha manifestado que «los matadores de toros de categoría jamás deciden en esas cosas, y, a veces, ni siquiera se les consulta». Son dos opiniones

B.B.



Calesero



Conchita Cintrón

ACEYTE YNGLES



PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

Asamblea de picadores y banderilleros

Se nos remite la siguiente nota: "Se convoca a los picadores y banderilleros de toros para una asamblea en el Sindicato Nacional del Espectáculo, cuesta de Santo Domingo, número 7, el próximo jueves, día 19 de los corrientes, a las once de la mañana, al objeto de estudiar cuantos asuntos profesionales deban plantearse ahora para el mejor desenvolvimiento de la temporada próxima.

LOS TOROS Y LA LOTERIA

“EL ENANO”, periódico que dirigió Carmona, abarcó ambos temas

¿Qué relación entre el azar de la Lotería y la fiesta de toros encontró don José Carmona y Jiménez para reunir ambos temas en una misma publicación?

Siempre me ha parecido un poco desconcertante —porque no acerté a dar con el motivo de ese ensamblaje— la noticia de que en el siglo pasado existiera un periódico titulado *Boletín de Loterías y de Toros*. Y de cara a la fecha eminentemente lotera que hay en España, precisamente cuando más encalmado y desmayado se queda el comentario taurino, tiene una oportunidad aquella extraña convivencia de asuntos loteros y de asuntos de toros, que en las páginas de aquel semanario se estableció en el desconcertante siglo XIX.

Boletín de Loterías y de Toros se publicó en Madrid a partir del 14 de septiembre de 1858.

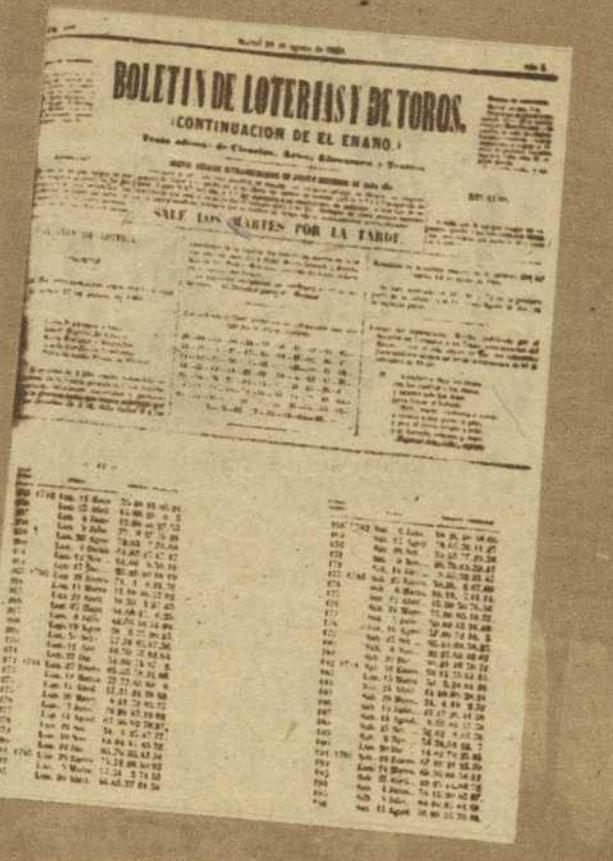
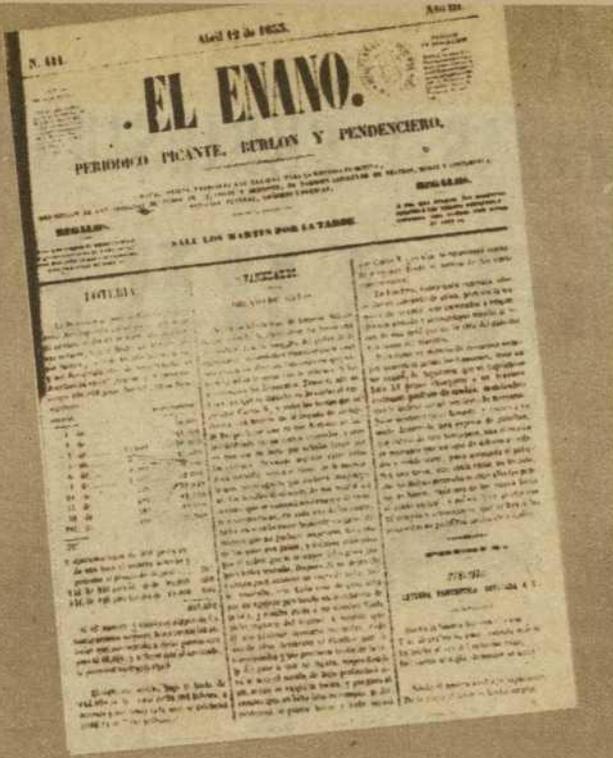
Dirigía aquella publicación, como he dicho, don José Carmona Jiménez, jurista, consultor, gran aficionado a la fiesta de toros, muy erudito en la materia y uno de los escritores taurinos de entonces que con más frecuencia aparecen citados ahora.

El periódico se imprimió durante sus primeros años en la tipografía de Minuesa, y luego pasó a la de Tello.

Alcanzó larga vida, junto a tantos semanarios de existencia fugaz. Don José Carmona vivió hasta el 5 de enero de 1885, y durante todo ese tiempo sostuvo gallardamente su original publicación, mezcla de apreciaciones taurinas, de listas de lotería y hasta de comentarios teatrales, pues el *Boletín* abarcó también la actividad de la escena, aunque ella no figurase en la cabecera del periódico.

El Enano

Boletín de Loterías y de Toros tenía su antecedente en otro semanario que también había dirigido Carmona y que fue famoso entre los aficionados a la fiesta: *El Enano*. Este periódico se anunciaba como «picante, burlón y pendenciero», pues en aquel tiempo todas las publicaciones llevaban unos largos enunciados; así, por ejemplo, bajo el título de «La mujer», se decía: «Periódico escrito por una Sociedad de señoras y dedicado a su sexo», y a continuación de «La trompeta del Juicio» se leía esto: «Diálogos agrícolos de costumbres político-sociales entre un prójimo, que aún vive, y otro que también fue prójimo, pero que ya no existe».



El Enano comenzó su publicación en marzo de 1851. Era un periódico de cuatro páginas, de tamaño pequeño, que luego amplió sus dimensiones y dejó de ser tan enanuco como parecía deducirse de su nombre. Según el Catálogo que de periódicos españoles formó Hartzembusch, *El Enano* no era sólo una publicación de

Y fué sustituido por otro semanario que se titulaba “Boletín de Loterías y de Toros”

toros, sino que se dedicaba también a la información de Loterías.

Relacionado el nombre de la revista con los reflejos de la fortuna en el azar de los sorteos, no se escapan a la memoria aquellas extravagantes estampas del «enano afortunado», que invitaba a los jugadores a que pasasen sus billetes por la chufa con que aparecía en la lámina, seguro de que les daría la mejor suerte. Ni olvido tampoco que, de chico, oía en las calles el pregón de un enano de barbas negras y aborascadas, que, vestido de levita y sombrero de copa, vendía décimos de Lotería. «¡La suerte del enano!», voceaba con mucha prosopopeya y como si descubriera públicamente algo muy trascendental. «¡La suerte del enano! La frase, cantada así, parecía que celebraba su propia suerte. Pero, sin duda, era que prometía la suerte a los demás, a través de aquellos décimos de su venta.

Tengo entendido que el enano del sombrero de copa fué a dar con su recordada solemnidad en la cárcel, a cuenta de no sé qué mohatras, fraudes y enredos. Mas esto ya no está en la órbita de este relato y seguimos con la conjugación de las informaciones de loterías y de toros.

La competencia

El último número de *El Enano* apareció el 7 de septiembre de 1858. Y seguidamente, sin perder semana, se trocó en *Boletín de Loterías y de Toros*.

A lo que parece, en la decisión de Carmona de cambiar el título de la publicación y de dar a ésta un nuevo aspecto influyó mucho el hecho de que otros periódicos se dedicaran a esa especialidad de Loterías y se anunciaran singularmente en ella. Debí de temer el fundador y director de *El Enano* que el público se olvidara de que en su periódico se hablaba de todo lo relacionado con la Lotería —premios, probabilidades de acierto, resúmenes de números favorecidos...— y se lo dejaran clasificado únicamente como semanario taurino.

En realidad, las informaciones de toros fueron las que crearon el prestigio de *El Enano*. Y también las que dieron al *Boletín de Loterías y de Toros* tan gran aceptación.

Hay que suponer que las «probabilidades para ganar en la Lotería», que se insertaban en sus páginas, no tuvieran tan felices resultados que la gente comprara el periódico por obtener la receta para un premio de los grandes.

F. CASTAN PALOMAR

NUESTRA CONTRAPORTADA

Francisco Sevilla, Troni



He aquí un famosísimo picador de toros del que no sabemos ni el lugar ni la fecha de su nacimiento. Tuvo muchos panegiristas; pero no hubo quien se ocupara de reseñar datos biográficos de su nacimiento y de sus primeros años, y así, el primer dato

concreto que tenemos de Francisco Sevilla es que se presentó en Madrid en la corrida celebrada el día 4 de octubre de 1830. Luego toreó sin interrupción en Madrid hasta 1841, año en el que murió en Carabanchel, a consecuencia de una afección al hígado. Sin que pueda darse como absolutamente cierto, parece que nació en 1809.

Sánchez de Neira relató una hazaña de Francisco Sevilla en *La Lidia* del modo siguiente: «Y ya que de actos de fiereza y valor hablamos, debemos recordar el que llevó a efecto en Madrid en 1833 el famoso picador Francisco Sevilla, cuyas facultades físicas eran portentosas. Un toro de Gavía se le coló suelto y le derribó, quedando en el suelo al descubierto unido al caballo, en el cual tenía el toro introducida el asta; comprendiendo que de sacarla y repetir el golpe a él había de ir dirigido, se agarró inmediatamente al cuerno libre con ambas manos, y tirando hacia abajo, derribó al toro, que quedó en el suelo formando un montón con las tres figuras, que duró hasta que los peones... sacaron de debajo al picador, para lo cual se echaron otros y algún mozo de caballos sobre las ancas del toro, impidiéndole levantarse.

En 1830, año de su presentación en Madrid, fué Sevilla protagonista de un hecho en el ruedo ma-

drilino que relata Próspero Merimée, en carta fechada en Madrid el 25 de octubre de dicho año, de la siguiente manera: «Recientemente, el picador Francisco Sevilla fué derribado, y su caballo destripado por un toro andaluz, de fuerza y agilidad prodigiosas. Este toro, en vez de dejarse distraer por los peones, se encarnizó con el hombre, lo pisoteó y le dió gran número de cornadas en las piernas; pero notando que se hallaba demasiado bien protegido por el pantalón de cuero, forrado de hierro, se volvió y bajó la cabeza para clavarle el asta en el pecho. Entonces Sevilla, incorporándose con esfuerzo desesperado, cogió con una mano al toro por la oreja y con la otra le metió los dedos por las narices, mientras apoyaba su cabeza contra la de la fiera por debajo. En vano el toro le sacudió, le pisoteó, le golpeó contra el suelo; nunca pudo hacerle soltar la presa. Mirábamos con el corazón oprimido aquella lucha desigual. Era la agonía de un valiente; casi se sentía que se prolongase; nadie podía gritar, ni respirar, ni apartar la vista de aquella escena horrible, que duró cerca de dos minutos. Por fin, el toro, vencido por el hombre en combate cuerpo a cuerpo, lo abandonó para perseguir a los toreros.

B.

RAREZAS Y CURIOSIDADES del TOREO



Jose Garcia, Algabeño

CON PELOS EN LA CARA

El francés Pierre Cacenebe, camarero de Mont-de-Marsán, conocido en Tauromaquia por "Félix Robert", dejó en el toreo la impronta de su bigote, ya que, a pesar de su deseo, no pudo dejar la de su arte.

Y siempre que en alguna tertulia taurina se habla de "toreros con bigote" durante su época activa, el nombre de "Félix Robert" sale a colación como único exhibidor del mostacho, al tiempo que de la coleta.

Y no ha sido así.

Porque toreros españoles, y algunos de positivo renombre, lucieron en los ruedos no solamente el bigote, sino afiladas perillas y aun copiosas y espesas barbas.

Por ejemplo, Curro Cúchares. Y al tiempo que él, también mostraron sus exerecencias capilares ante los toros el Lillo, su hermano el Cuco, el Salamanquino, el Pelón, Bruno Hazaña, Castañita, Pueñeta y otros.

¿Justificación de la facial pelambrea? Muy sencilla:

En la segunda mitad del siglo XIX, bastante movidita, los mencionados diestros, y muchos otros, se enrolaron en la Milicia Nacional, donde era obligatorio dejarse bigote y barba o perilla. Y así, cuando exigencias profesionales reclamaban en las Plazas a los diestros-milicianos, obtenían fácilmente el permiso para actuar, pero no para afeitarse, por lo cual actuaban como al principio de esta "rareza" dejé mencionado.

LA MEJOR TARDE DEL ALGABENO

Y precisamente fué una tarde como para perder la afición, la serenidad y la noción del tiempo y del espacio. Porque fué en Barcelona, la luctuosa tarde del 7 de octubre de 1900, en la que José García, Algabeño, y Domingo del Campo, Dominguito, se cerraron mano



Ratael Guerra, Guerrita

a mano con seis auténticos toros de Miura, cinqueños, bien puestos de pilones y con las arrobos que marcaba el Reglamento.

Por aquel entonces, cuantos aspiraban a ser figuras del toreo, o lo eran ya, solían frecuentar el mano a mano y lidiar toros de Miura, y aun despachar seis a fin de temporada, para demostrar a la afición sus arresos, sus facultades y, en general, su justificación del alto puesto que tenían o al que aspiraban.

Harto conocida es la triste efemérides. El primer toro —Desertor— cogió, en el primer quite, a Dominguito, y desde el primer instante supo Algabeño el trance de muerte en que su compañero y amigo se encontraba. Pero, a pesar de la terrible impresión y de haber quedado de único matador de seis miuras, no cedió la valerosa fibra de gran torero de la Algaba. Se adornó, con notorio lucimiento, en los quites. Cuajó seis faenas, coreadas por el público, que colmaba el coso. Los seis toros murieron ¡de seis estocadas! Y con el galardón, por nadie superado, ¡de cuatro orejas!, salió de la Plaza a hombros de los entusiasmados espectadores.

Tomen nota de este recuerdo los toreros bisoños, los "comodones" y los "aprovechones" de una fiesta que llevan a la decadencia entre ellos, por falta de lo que a Algabeño le sobraba —pundonor— y por exceso de lo que los toreros de antaño tenían en consideración escasa: administración.



Antonio Cardona, Gordito

¡A LOS CUARENTA Y CINCO AÑOS!

El tumor que ha llevado a la tumba a Guerrita se le presentó al gran torero cordobés en el mes de julio de 1899. Y en enero de 1900 tomó tan grave aspecto, que Rafael vino a Madrid para sufrir una intervención quirúrgica, hospedándose en casa de su íntimo amigo don José del Noval.

Le operó el eminente cirujano español, de fama mundial, don Florencio Castro, tan felizmente, que a los quince días regresó a Córdoba Guerrita, con la seguridad —así lo copiamos de un periódico de aquella fecha— de haber vencido el terrible mal que amenazó su vida. Y que —decimos nosotros— cumplió su amenaza, aunque se adormeció durante cuarenta y cinco años de interregno.

¡¡QUIEBRO!! ¡¡NADA DE CAMBIO!!

¡A ver si acabamos ya, compañeritos!

Quebro, nada más que quebro. Cambio, no. En la suerte de banderillas no puede haber cambio, porque el toro no cambia de terreno, ya que embiste en derecha a la figura del torero. Lo que hace es quebrar su línea de ataque cuando el diestro le marca la salida. Y lo de los pies metidos en una montera es cuento... Ni al famoso enano Don Paquito le hubiesen cabido los *pinreles* dentro de una montera. Un pie, sí; pero libre el otro, para marcar la salida. Y se hacía con una montera, o con un pañuelo, para demostrar que el pie no marcaba la salida y permanecía fijo en la arena, sin enmiendas ni trucos.

La suerte de banderillar al quebro fué inventada, como todos saben, por Antonio Carmona, Gordito, quien la estuvo ensayando en el Matadero de Sevilla durante todo el año 1857.

En la Plaza de dicha ciudad, y en una corrida a la que asistió el duque de Montpensier, el año 1858, ejecutó Gordito por primera vez el quebro, con enfervorizado aplauso del público. Pero donde la entonces nueva muerte provocó un entusiasmo delirante fué en la Plaza de Lisboa en 1860, con motivo del beneficio del propio Gordito. Carmona ejecutó el quebro como lo había hecho en otras Plazas españolas. Pero, además, lo hizo en silla, "de la manera más perfecta", según cuentan las crónicas.

Quebró también teniendo a un hermano suyo tendido en el suelo, entre sus pies.

Es decir, que así se demuestra que lo del quebro "de cintura", con los pies juntos, errónea teoría de algunos ofuscados, no se realizó jamás; porque, quebrando en silla, es irrealizable, y teniendo un hombre tendido entre los pies, lo es más todavía, como no se le pisasen los riñones o la cabeza.

Que es lo que vamos a tener que hacer, en un arranque de mal humor, con los tozudos que persisten en confundir el quebro por el cambio.

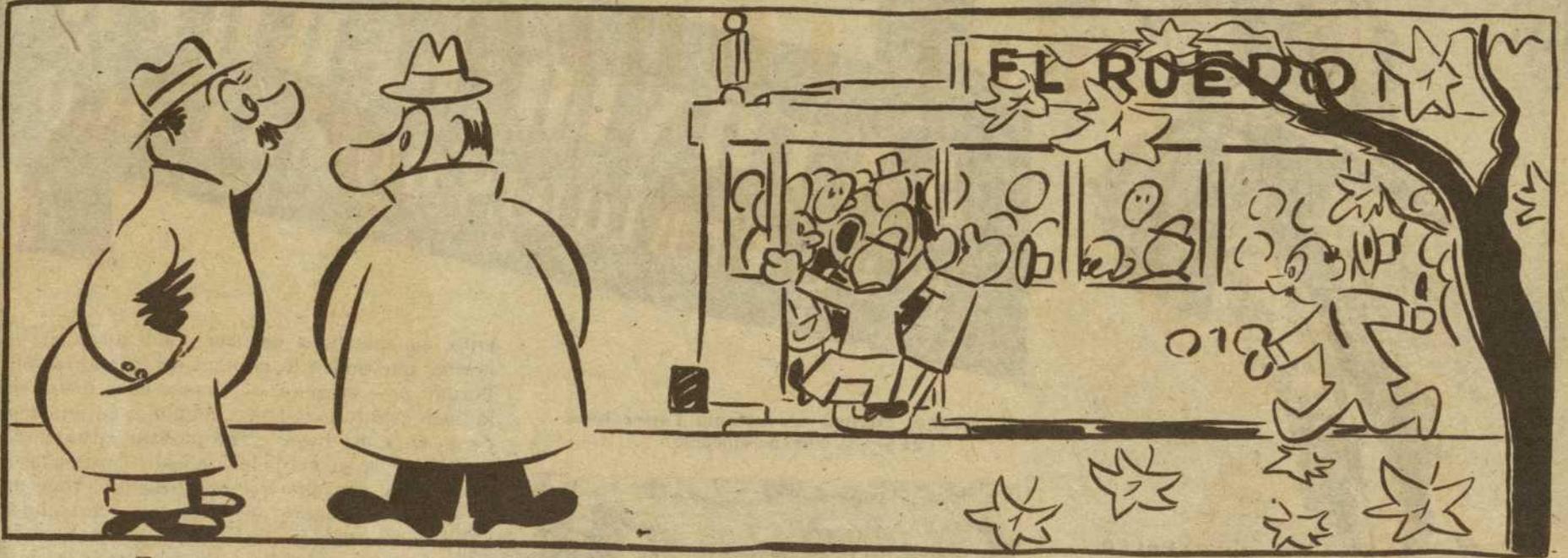
BLENOCOL

Protege al hombre

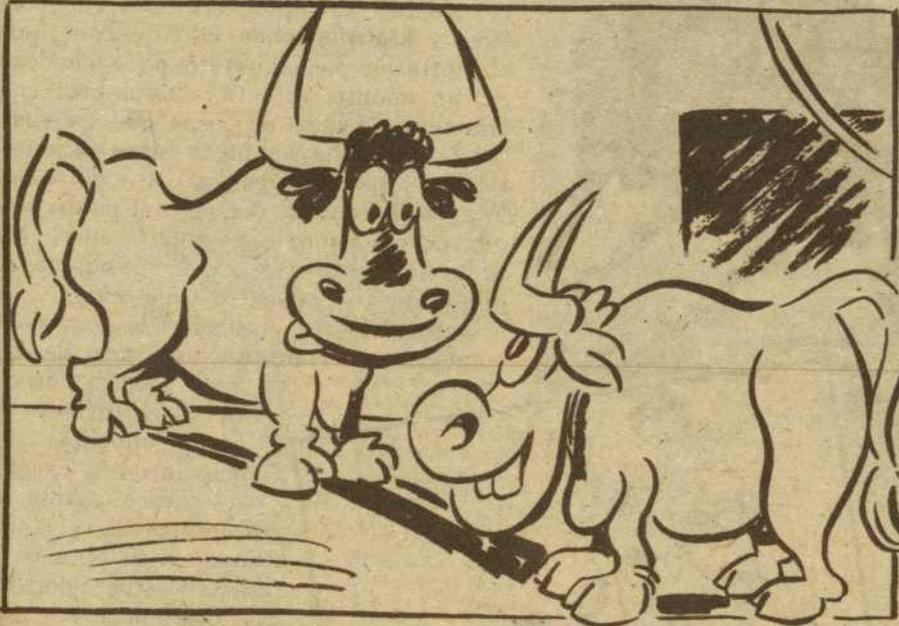
BLENOCOL
es un producto registrado;
rechaza todo profiláctico
que no lleve la marca
BLENOCO



LOS TOROS EN BROMA, por ORBEGOZO



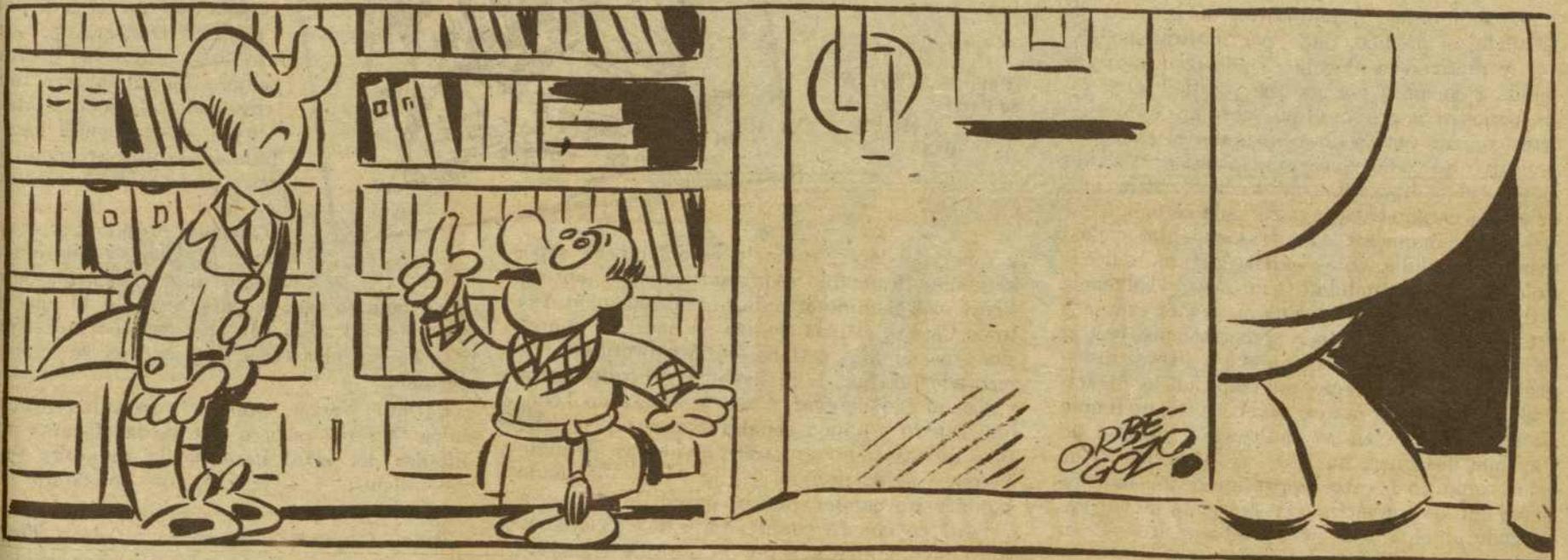
—Tengo un pase para el tranvía, pero siempre tengo que ir colgado en el tope
—¡Bravo! Eso es un pase en el estribo.



—Yo soy muy aficionado a los números nones. Me fastidian los pares.



—Cogí el «Metro», pero llegué con la corrida empezada.
—Entendido. Del metro, a las varas.



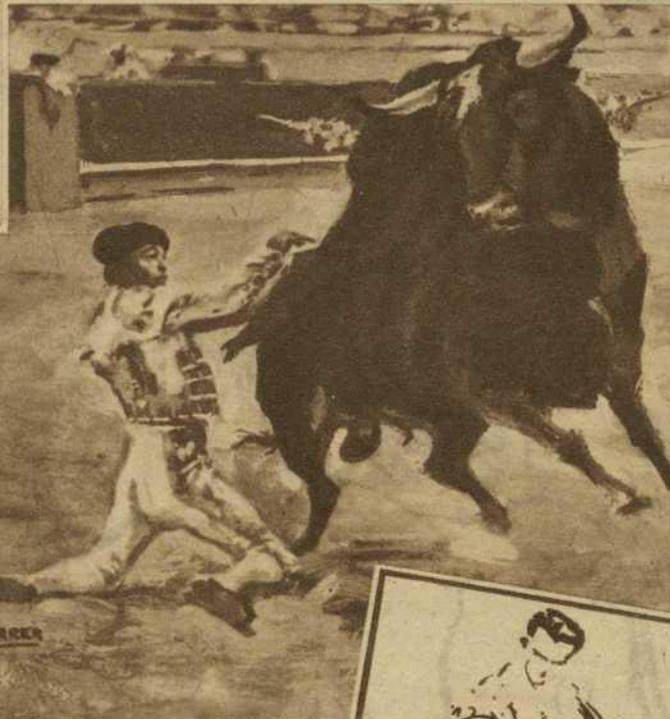
—Alcánceme ese libro. Como soy tan bajito, no llego.
—¡Caramba, señor! Me es violento darle un ayudado por bajo.

EL ARTE Y LOS TOROS

ANTONIO FERRER O EL PERIODISMO GRAFICO



«El brindis», original de Antonio Ferrer, lleno de gracia y buena ejecución



«El Gallo en sus buenos tiempos». Cuadro de Antonio Ferrer, que acredita su calidad de buen pintor

«Parrilla», apunte de Ferrer, lleno de soltura y originalidad



rrita, sin una línea de más y sin una línea de menos, que señala la bondad de la realización. Porque precisamente en el más exacto uso de la línea está la maestría y dominio: en no excederse, en saber llegar y no pasarse, situando al arte en su verdadero puesto de descanso, de la conveniente paralización. Que un apunte siempre debe ser un apunte, lejos de un trabajo metódico y concienzudo que niegue de una manera rotunda la obligada rapidez de ejecución.

Dibujantes hay que, en su afán de simplificar su obra, sólo demuestran al fin de cuentas su impotencia para una perfecta y acabada labor. Otros existen, por el contrario, que, ignorantes de lo que debe ser un apunte, intentan deslumbrar con una multiplicación de líneas que convierten lo que debe ser fugaz tarea periodística en una obra decorativa o de salón. Por eso la bondad estará en el punto medio, en ese punto equidistante en el que se nivelan los excesos y defectos en que un dibujante poco experto suele caer.

Antonio Ferrer, enrolado a la gran masa combativa de voluntarios del arte, ha elegido para sí una de las más difíciles y comprometidas tareas: la de la exactitud gráfica taurina, la de recoger con el lápiz, dando a su obra toda la necesaria emoción, las fases más salientes de la lidia. Y por si fuera poco, conocidos son sus cuadros en los que la pincelada, fundida con el óleo, tiene todas las gallardas altiveces de una perfecta realización. Ahí también están las ilustraciones del Romancero taurino del gran poeta Rafael Duyos. «Los ángeles hacen palmas...», que pregonan el título de maestro en esta difícil labor.

Catalogado Antonio Ferrer entre los pintores y dibujantes taurinos, queremos, pues, dejar

consignada en esta sección algo de lo que es y supone su casi diaria tarea periodística, para la que el artista no escatima su enorme vocación.

Antonio Ferrer, ama y busca las dificultades. Su lápiz recorre una de las facetas más difíciles del arte. Pero él lo resuelve todo con valentía y a la vez con ponderada exquisitez.

Entre los valores nuevos, Antonio Ferrer tiene un puesto destacado y su obra señala la presencia de un ágil dibujante y un experto pintor.

MUCHAS veces, cuando la pluma, como reflejo del pensamiento, en su misión crítica y divulgadora, ha ido consignando nombres y más nombres de artistas —dibujantes y pintores— que de todas las épocas vinieron a engrosar el extenso catálogo de la pintura taurina, quizá la fuerza del tiempo nos hizo comentar nombres y cuadros que alcanzaron, unos y otros, auténtica notoriedad en su época, más o menos lejana, pero siempre separada por lustros, del momento actual. De esa postergación momentánea y carente de determinada intención a que sometimos a tanto artista contemporáneo que poco a poco han de ir apareciendo, asomándose al soleado ventanal de esta Revista, orientado hacia el desarrollo de la fiesta nacional, queremos hoy sacar el nombre de Antonio Ferrer García, el ágil dibujante y excelente pintor valenciano, que en el diario *Jornada* y en los semanarios *Triunfo* y *Deportes*, principalmente, va dejando pruebas inequívocas de un arte que bien merece el comentario.

Acostumbrados al relumbrón de la obra de caballete, el público, dado por natural inclinación y preferencia al color, suele no prestar la debida atención a esa enorme y difícil labor de los periodistas gráficos, que con un auténtico arte, con un verismo que no daña el concepto evolutivo de toda concepción plástica, realizan un plantel de dibujantes que recogen, con las modalidades características para cada escuela o enseñanza, el momento más trascendental o destacado de la lidia, como motivo de una indiscutible y diaria actualidad. Pintores de solvencia artística y prestigio hay que no desdeñaron este arte menor del apunte, y precisamente fué su prestigio y maestría la que elevó a alturas insospechadas esa tarea que, realizada en la fugacidad de un minuto, marca, no obstante, un limpio camino artístico en su realización. Porque no hay que desdeñar, no, esos apuntes, que viene a ser como un boceto, impresiones que muchas veces han de convertirse en obras de mayor envergadura, en obras que posiblemente, en su día, han de tener amplia repercusión.

Antonio Ferrer tal vez sea uno de nuestros más expertos dibujantes taurinos. Su obra, con características diferenciales en cuanto a técnica y realización, puede muy bien figurar junto a la de los maestros. Que si Roberto Domingo, dueño

y señor del lápiz, como lo es del pincel, supo hermanar la bondad esquemática con el auténtico y más genuino arte de su realización; si Antonio Casero, el más castizo de nuestros impresionistas, el más certero, sutil y profundo comentarista gráfico de la fiesta; si Ricardo Marín y Ruano Llopis, ayer, y hoy Martínez de León, han sabido y saben señalar trayectorias artísticas dignas de no ser nunca olvidadas, Antonio Ferrer, con su peculiar estilo, viene marcando también un camino que se habrá de reconocer y tener en cuenta cuando toda una generación subsiguiente, alentada por la obra de los maestros actuales, produzca el fruto que claramente se derive o sea consecuencia de los ejemplos y enseñanzas que recogieron de sus antecesores, entre los cuales está él incluido.

Ahí está ese apunte de la alternativa de Pa-



Alfredo Ibarra
1916

Un par apurado en las tablas.



ENRIQUE
SEGURA

Toreros célebres: Francisco Sevilla, Troni